

CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



22

dic. - 1985



ELECCIONES FECH
LA SALIDA DEMOCRATICO
REVOLUCIONARIA

 TALLERES 'EDUARDO CHARME'

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA EDITADA
BAJO LA RESPONSABILIDAD DE LA
SECRETARIA IDEOLOGICA DEL
SECRETARIADO EXTERIOR DEL
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COLABORACIONES - CANJE - SUSCRIPCIONES

E. CORBALAN
PF 2904
D-1000 BERLIN W. 30
PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 1.50



TALLERES "EDUARDO CHARRIN"

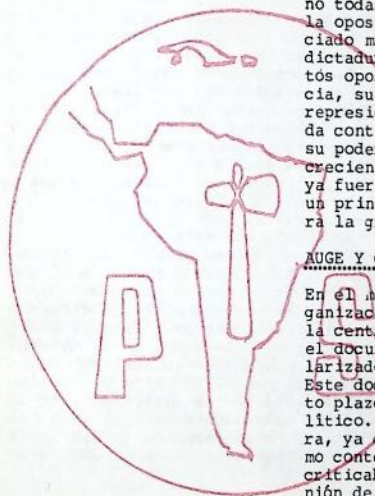
SUMARIO

dic. 1985 n° 22

Editorial

	3	EDITORIAL
ANALISIS	7	LA SALIDA DEMOCRATICO-REVOLUCIONARIA A LA CRISIS CHILENA Clodomiro Almeyda
REALIDAD NACIONAL	32	LAS ELECCIONES DE LA FECH Ricardo Cortéz
ECONOMIA	42	CHILE: CAMBIOS EN LA POLITICA ECONOMICA DE LA DICTADURA Sergio Arancibia
FUERZAS ARMADAS	65	POLITIZACION EN TORNO A LA DEMOCRACIA Raúl Vergara
APUNTES HISTORICOS	68	FUNDACION DE LA JUVENTUD SOCIALISTA DE CHILE Juan Samuel
DOCUMENTOS	75	HACIA LA UNIDAD LATINOAMERICANA Clodomiro Almeyda
CULTURA	79	TALLER POR CORRESPONDENCIA J.S.

*LOS ARTICULOS SE PUEDEN REPRODUCIR INDICANDO LA FUENTE



En los últimos meses del año 1985 se han enfatizado los rasgos principales de la situación política nacional chilena. Nuevas proposiciones, no todas novedosas, provenientes de la oposición, establecen un diferenciado marco de debate político. La dictadura responde a los emplazamientos opositores sin variar, en esencia, su conducta es decir con mayor represión mientras la crisis desatada continúa debilitando las bases de su poder. Por otro lado tenemos la creciente movilización del pueblo cuya fuerza y masividad sigue siendo un principal factor de optimismo para la gran mayoría de los chilenos.

AUGE Y CAIDA DEL "ACUERDO NACIONAL"

En el mes de agosto, un grupo de organizaciones políticas chilenas de la centro-derecha, dieron a conocer el documento que hoy día se ha popularizado como el "Acuerdo Nacional". Este documento se transformó al corto plazo en el centro del debate político. Y no podía ser de otra manera, ya que tanto en su gestación como contenidos hay muchos elementos criticables y cuestionables. La opinión de nuestro Partido fue explicitada claramente, de allí que sólo desataremos algunos de sus aspectos controvertibles. En primer lugar, la exclusión del "Acuerdo" que impuso la derecha de las fuerzas políticas y sociales más consecuentemente antidictatoriales para una eventual salida negociada a la actual crisis nacional que afecta a todos los chilenos. Y en segundo lugar, la falta de consecuencia de los firmantes, principalmente los centristas, que en su afán de hacer digerible la propuesta para la dictadura aceptaron de hecho la constitucionalidad pinochetista y aceptaron también el cronograma de la transición establecido por la dictadura. En otras palabras, una transición con Pinochet. Esto que pudiera ser una concesión de la DC, no lo es

tanto de la derecha, ya que esta proposición es en síntesis la opción política que ellos representan. Es más aún, a riesgo de ser majaderos, agregaríamos que con el "Acuerdo Nacional" la derecha primero, y el gobierno después salieron gananciosos. Los sectores políticos, que hoy se descuelgan de la dictadura impusieron su ritmo a la oposición de "centro" llevándola a aceptar criterios como el de la permanencia de Pinochet hasta 1993 con "Constitución" y todo, y la marginación del MDP en el proceso de transición.

Pinochet, factor importantísimo en la salida que proponen los patrocinantes del "Acuerdo Nacional" ha sido categórico en señalar la inviabilidad de la propuesta. El propio dictador y sus más cercanos colaboradores se han preocupado de dejar esto meridianamente claro. Y para aumentar el desánimo en las filas del "Acuerdo" el Ministro Secretario General de Gobierno, Francisco Cuadra, expresó no sólo la decisión de Pinochet de continuar gobernando hasta el '93, sino que *"el régimen se proyecta mucho más allá y enfatiza es conveniente que lo vayan teniendo en claro"*. Esta posición de cerrada obstinación que presenta el régimen, obviamente que hace perder viabilidad al "Acuerdo". Pero hay otro factor mucho más significativo que viene desde el lado opositor y que también ha actuado en contra del "Acuerdo", nos referimos a la cada vez más explosiva situación social que vive el país y que afecta a la inmensa mayoría, sus exigencias planteadas a través del Comando Nacional de Trabajadores para establecer un marco de negociación con el régimen han sido también desestimadas. A diferencia de lo ocurrido el año 1993 los efectos desmovilizadores previable en toda propuesta "democratizadora" que venga de la derecha fueron mínimos. Este elemento quedó claramente patentizado en la Jornada de Protesta Nacional convocada por el CNT el 4 y 5 de septiembre recién pasados, oportunidad en donde la masividad y la extensión de la protesta significó una contundente respuesta a las medidas desmovilizadoras del "Acuerdo" y un respaldo categórico a las fuerzas políticas que como el MDP participaron activamente de la convocatoria a Protesta.

¡Excluyánnos ahora! fue el comentario del dirigente socialista y del Movimiento Democrático Popular -Germán Correa- al serle consultada su opinión sobre los resultados de la Protesta. Esta respuesta encierra una gran verdad. El "Acuerdo" pretende avanzar en contra de la corriente. Por un lado dividiendo a la oposición, cuando el clamor es de unidad, y por otro pretendiendo paralizar la movilización social en tanto ésta se ha transformado en la principal arma de la oposición que exige ¡Democracia ahora!.

Lo negativo del "Acuerdo" se manifestó claramente en las elecciones de la FECH, en donde presionados por la necesidad de no romperlo, los jóvenes demócratacristianos hicieron imposible que la unidad opositora se concretara. La fuerza de los hechos, en este caso de los votos, exigió reflexiones sobre lo ocurrido en la Universidad de Chile, más que a nadie a la Dirección Nacional Demócratacristiana. Con todo, el movimiento estudiantil ha logrado sortear las dificultades presentadas por el "Acuerdo Nacional" poniendo punto final a los debates en torno a la segunda ronda de votación que exigiría el virtual empate entre las listas de la DC y

del MDP. La dirigencia estudiantil y principalmente la de la izquierda supo encontrar el camino que privilegia la unidad opositora, y no podía ser de otra manera ya que la permanente movilización estudiantil, cuyo ejemplo más significativo fue la Jornada de Solidaridad con sus dirigentes detenidos por haber participado de la convocatoria a Protesta hecha por el CNT, ha tenido como principal signo la unidad sin exclusiones.

Para concluir con este capítulo, diríamos que los firmantes del "Acuerdo" no han logrado ponerse de acuerdo y cada cual trata de resaltar su particular visión de lo acordado. Si lo prioritario son las "medidas inmediatas" que plantea el "Acuerdo" o si se debe trabajar pensando en el '93; si se debe impulsar la movilización social para presionar al régimen a que negocie, o si por el contrario deben evitarse las movilizaciones para crear un clima adecuado de "conciliación nacional". En fin, sólo una cosa está clara y es que cada día son más los que se desencantan con el "Acuerdo" y lamentan los esfuerzos invertidos.

CRECE LA MOVILIZACION SOCIAL

La movilización del pueblo ha tenido en estos meses una mayor continuidad y ha contado con la integración de nuevos e importantes sectores sociales y sindicales. En las distintas Jornadas de Protestas y de solidaridad que han sido convocadas, resalta la histórica marcha a la ciudad de Calama que realizaron los mineros de Chuquibambilla; la huelga de carácter indefinido que mantienen los trabajadores portuarios en demanda de reivindicaciones salariales y por la democracia; la protesta de los transportistas por el alza de precios que afectó a los combustibles; las manifestaciones solidarias y de mayor compromiso en la lucha por la democracia que llevan adelante los trabajadores del petróleo; la significativa manifestación de las mujeres y un largo etcétera, que permite visualizar con mucha más objetividad la meta de un Paro Nacional o Huelga General indefinida que ponga definitivamente en jaque a la dictadura.

LAS FISURAS EN EL REGIMEN

A esta mayor movilización del pueblo que exige ¡Democracia ahora! contribuye no sólo la inevitable profundización de la crisis económica con sus lacerantes secuelas sociales, sino también los síntomas de descomposición interna que comienzan a manifestarse al interior del régimen y más recientemente al interior de las propias Fuerzas Armadas.

Sin duda que el hecho inédito de juicio a la Dictadura con Dictadura, está siendo el principal detonante al interior de las Fuerzas Armadas. Los trascendidos de que las cosas en el ejército no están tranquilas, son cada vez más frecuentes. Ya no son sólo oficiales en retiro los que opinan de manera distinta al Capitán General, sino también oficiales en servicio activo, como Dagnús y Frez, que hicieron públicas sus diferencias con su jefe jerárquico. Por otro lado el caso Arellano Stark -acusado por el asesinato de 13 prisioneros políticos en Copiapó- podría signifi-

car una seguidilla de acusaciones que apuntan directamente al Dictador, esto de no concretarse el cierre del sumario "por encontrarse extinguida la responsabilidad de las personas a las que se imputa", según reza el fallo del Fiscal Militar de Antofagasta, brigadier General Carlos Meirelles Müller.

¡TODOS AL PARQUE!

La manifestación convocada por la Alianza Democrática y apoyada resueltamente por el Movimiento Democrático Popular y demás fuerzas políticas y sociales consecuentemente democráticas merece especial atención y valoración.

Los cientos de miles de chilenos que concurrieron el 21 de noviembre al Parque O'Higgins a patentizar su repudio al régimen militar y a exigir el término de la dictadura, son el más claro ejemplo de lo que el pueblo aspira de los partidos opositores. Unidad sin exclusiones y avanzar en la superación de los vacíos de dirección y organización para hacer más fuerte y definitiva la movilización popular.

Las proposiciones del MDP se están probando en la práctica. De nada valen las posiciones intermedias, plagadas de ambigüedades cuando todo un pueblo exige terminar con el hambre, la miseria, el desempleo y la sistemática represión a que lo ha sometido por más de 12 años el ilegítimo gobierno pinochetista.

La manifestación del Parque O'Higgins está mostrando un camino de superación a las dificultades puestas por el "Acuerdo Nacional". Viene al caso acotar aquí lo señalado por el presidente del MDP compañero Manuel Almeyda en una entrevista concedida a la revista "Análisis". Respecto de las incertidumbres que presenta el "Acuerdo" Almeyda señala: "hemos planteado que las fuerzas consecuentemente democráticas deben impulsar y encabezar la lucha de masas a fin de superar las limitaciones propias del Acuerdo Nacional y agrega- en especial, su carácter excluyente y legitimante de la institucionalidad impuesta".

En esta posición estamos los socialistas. La unidad se alcanza en la propia lucha contra el régimen militar y en donde ninguna fuerza, por mínima que sea su contribución, puede ser excluida ni mucho menos cuando se trata de partidos como los que integran el MDP que desde el mismo fatídico 11 de septiembre han luchado, con un alto costo de vidas humanas, por el término de la dictadura y por la Democracia para Chile.



la salida democrático- revolucionaria a la crisis chilena



clodomiro almeyda

Nos parece que ya se ha escrito, dicho y racionalizado lo suficiente, acerca del fracaso del modelo neo-liberal autoritario ensayado los últimos años en el Cono Sur del continente, y en especial en Chile.

Lo abrumador de las pruebas de este fracaso y, sobre todo la experiencia directa de sus desastrosos efectos en las vivencias populares cotidianas -reflejadas en mayor miseria, cesantía, represión y dependencia-, ha facilitado la tarea de los políticos y científicos sociales de mostrar las falacias sobre las que dicho modelo se había construido y su incompatibilidad con los intereses de nuestros pueblos y naciones. Así como con los valores capaces de inspirar y de movilizar a nuestros pueblos en su comportamiento social y político hacia superiores formas de convivencia colectiva.

Pero no se ha dicho y escrito tanto sobre la naturaleza del modelo alternativo que ha de sustituir al derrumbado -no sólo en el caso de Chile-, donde todavía no hemos recuperado la libertad, sino tampoco donde ya la democracia se ha restablecido, como ocurre en los países del Atlántico sudamericano.

Parece haber una tendencia predominante a enfatizar en demasía la incidencia del elemento formalmente democrático, como factor decisivo y casi autosuficiente para resolver la problemática heredada de las dictaduras militares neo-liberales.

Como si un poco el retorno necesario al diálogo político y el impostergable restablecimiento del irrestricto respeto a los derechos humanos en los marcos de un Estado de Derecho, por sí se-

los, generarían las condiciones para superar la crisis en que el autoritarismo ignaro y cuartelero ha sumido a nuestros países.

Y esto es sólo parte de la verdad, pero no toda la verdad. La reimplantación y profundización de la democracia es condición necesaria, pero no suficiente para sacarnos del precipicio hacia donde se nos hizo caer. Sin derribar las dictaduras y demoler las estructuras represivas en que se sustentaban, no se puede pensar en superar el angustioso presente. De ahí que con insistencia ~~ma~~ jadera las fuerzas populares de orientación socialista y revolucionaria hayan insistido tanto en que la contradicción principal en nuestra sociedad es la que opone la democracia a la dictadura, y que es esta la forma en que "aquí y ahora", se manifiesta la contradicción fundamental que subyace en el fondo de la humanidad ~~con~~ temporánea entre capitalismo y socialismo.

Pero tan cierto como aquello, es que la mera recuperación de las libertades públicas -en su más amplio sentido-, si no va acompañada de un esfuerzo popular y nacional para transformar nuestras sociedades, tenderá necesariamente a reproducir las condiciones que generaron y posibilitaron la emergencia de los regímenes castrenses contrarrevolucionarios.

En otras palabras, si no se ejercen los derechos y se despliegan las libertades para construir una fuerza motriz renovadora que impulse un proyecto de transformación social, no habremos avanzado mucho y corremos el riesgo -de que bajo nuevas formas pero con el mismo contenido-, la trágica historia de los últimos lustros vuelva a repetirse.

EL AGOTAMIENTO DEL MODELO DESARROLLISTA-POPULISTA

Adentrémonos más en el tema. Lo que posibilitó la gestación y el triunfo de las dictaduras, fue en último término la crisis del modelo desarrollista-populista que se comenzó a conformar como respuesta a la crisis del modelo liberal oligárquico, cuando los efectos económicos y sociales de la gran depresión de los años 30 golpeó intensamente a los establecimientos dominantes.

Este nuevo modelo fue adquiriendo perfiles más definidos en la medida que la economía volcada "hacia adentro" y sustitutiva de importaciones se veía apoyada por una vasta alianza social de hecho -que incluía a las nuevas clases y fracciones de clase que generaba su aplicación-, todo este proceso reflejado en una creciente democratización de nuestras sociedades y en una mayor participación popular en la riqueza y el poder, fue favorecido por la expansión y modernización del capitalismo a escala mundial en el período de la post-guerra, especialmente durante los decenios de los cincuenta y los sesenta.

Ya a fines de este último decenio, en nuestro país, se observaban varios síntomas que denunciaban el agotamiento del modelo desarrollista-populista. Lo que caracterizaba en primer lugar a este modelo, sobre todo en su variante chilena, era la manten-

ción del orden social capitalista en lo esencial, sin cuestionar ni sus supuestos propietarios ni su legitimidad, todo en un marco político de una operante democracia liberal representativa. En segundo lugar, se definía el modelo por la introducción en ese contexto, de elementos de planificación, fomento, reglamentación y gestión económica de carácter estatal, destinados sobre todo a proteger el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones y hacer posible una más equitativa distribución del ingreso, en la medida que la fuerza del movimiento popular arrancaba concesiones a las clases propietarias y al propio Estado utilizando los canales de la democracia convencional.

En tercer lugar, al mantenerse intocados los supuestos propietarios del sistema capitalista, se mantenía también el afán de lucro como motor del proceso productivo y se legitimaba la libertad de las clases que disponían del excedente económico, para invertir y para consumir, conforme sus intereses, valores y preferencias.

Tal modelo de sociedad suponía la satisfacción simultánea de las demandas del capital -en tanto supuestos del proceso de su reproducción-, las de las clases trabajadoras aspirando al ascenso en su nivel de vida, y las del Estado, empeñado en su política de fomento, crédito y expansión del gasto público -y todo sin afectar las reglas del juego fundamentales del capitalismo, ni los valores culturales y políticos que le son consustanciales.

Ahora bien, ello sólo es excepcionalmente posible en las condiciones de una coyuntura económica a escala mundial y nacional expansiva y en ascenso, como la que se produjo durante el período de reanimación y renovación del capitalismo y su tecnología en los períodos de la post-crisis y de la post-guerra.

Pero después, en tanto la industrialización fácil agotaba sus posibilidades de desarrollo porque la carencia de capitales y el retraso tecnológico impedían emprender tareas de mayor envergadura, en tanto las disponibilidades de divisas se hacían cada vez más escasas frente a las demandas crecientes de la economía, y en tanto por la vía de la inversión y el consumo orientadas a satisfacer las necesidades de los sectores de altas rentas, se malgastaba buena parte del excedente, en esa misma medida el modelo desarrollista iba mostrando una creciente inviabilidad y la imposibilidad de autoreproducirse indefinidamente. Las presiones de los trabajadores para satisfacer sus intereses corporativos y las del Estado por aumentar el gasto público, conforme las estimulaba el funcionamiento de la democracia convencional creaban las condiciones frente a las exigencias y el poder del capital -factor determinante de la naturaleza del sistema-, para que se produjera un em pate social y político en la pugna por administrar el orden social prevaleciente.

La forma en que se expresaba esa vulnerabilidad del modelo desarrollista-populista y el empate social y político a que conducía, fue la creciente desvalorización del peso, la inflación, con su cortejo de perversas consecuencias en lo económico y en lo social, especialmente para las clases trabajadoras, las que se vieron así compelidas no va a luchar por el mejoramiento del nivel de

vida, sino simplemente para mantenerlo y evitar a su descenso que siempre acompaña a los procesos inflacionarios.

La lucha de clases que se desarrolló en las condiciones de agotamiento y colapso del modelo desarrollista-populista, y de su expresión en la superficie de la vida económica -la inflación- se manifestó así por una porfiada brega por distribuirse el excedente económico.

Su intensidad variaba en razón directa del desarrollo de las tendencias hacia el estancamiento económico, el empate político y el desarrollo social.

Así como la posibilidad de su desenlace favorable al pueblo, dependía, por una parte de la unidad, coherencia y madurez de los sectores sociales, partidos políticos y corrientes ideológicas, integrantes del movimiento popular y democrático, en relación con el peso e influencia de las instituciones garantes del orden social y de las clases interpretadas en él, siendo decisivo en esa correlación de fuerzas el comportamiento de las capas medias, vacilantes por naturaleza.

El balance negativo para el pueblo, en esta confrontación social en Brasil y Argentina, los hizo más vulnerables a la configuración de situaciones contrarrevolucionarias, preudio del advenimiento de dictaduras militares reaccionarias.

La mayor ventaja relativa de las fuerzas populares chilenas en ese cotejo de fuerzas -reflejado en la victoria electoral de la Unidad Popular-, permitió la prolongación y el intento de rearticulación del modelo desarrollista-populista en el sentido de intentar importantes transformaciones estructurales, pero ello no logró tampoco impedir la configuración de la situación contrarrevolucionaria que culminó con el golpe de 1973.

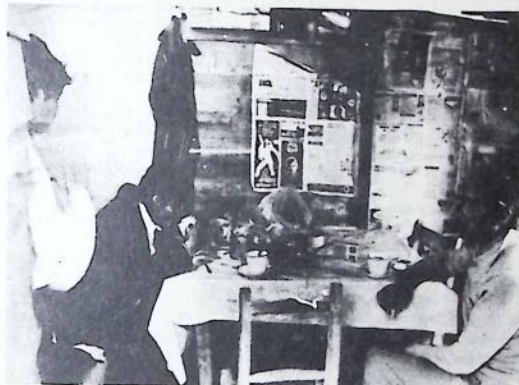
LA PERPLEJIDAD DEL DESARROLLISMO FRENTE A LA PROBLEMÁTICA ACTUAL

No hay razones para esperar que hoy en día, las consecuencias de una simple y mecánica reproducción de las condiciones que generaron situaciones contrarrevolucionarias en el Cono Sur y en Chile, vayan a ser otras que las descritas y que ya vivimos. Aun que ahora se diga que ello se hará con las necesarias correcciones y rectificaciones que la experiencia hace ahora aconsejable.

Por el contrario, en las circunstancias previsibles de una recuperación democrática en Chile, si no se la llena de un nuevo contenido, los factores que ya antes provocaron el agotamiento y colapso del mencionado modelo cobrarán en la actualidad aún más intensidad que en el pasado.

En primer lugar, el contexto internacional es mucho más negativo que cuando esa política se puso en vigencia en la post-crisis y en la post-guerra. Ahora se intentaría reflatar el modelo desarrollista en pleno período de recesión económica mundial, que no alcanza a contrarrestar el pequeño repunte de la economía norteamericana del año pasado.

En segundo lugar ahora, el problema creado por la necesidad de servir la gigantesca deuda externa que aplasta al país, adquiere dimensiones colosales muy difícil de superar sin grandes sacrificios de todas las capas sociales, en circunstancias de que las clases populares ya han llegado al límite de apenas lograr sobrevivir.



Tercero, las demandas contenidas provenientes de necesidades insatisfechas y las carencias en salud, educación, infraestructura económica, etc. son ahora de una magnitud que hace utópico pensar en reducirlas o controlarlas en los márgenes del modo de vida económica y política convencional que prevaleció en Chile desde los años treinta hasta el golpe de Estado.

Cuarto, las condiciones objetivas adversas que señalamos para la reproducción pura y simple de un reformismo encaminado a repetir la experiencia de una especie de "Estado benefactor", a la chilena, se tornarán mucho más grave, si la base política y social de sustentación de ese proyecto se radica exclusivamente en el centro político, excluyendo o pretendiendo colocar en una posición subordinada y subalterna al núcleo fundamental de la Izquierda, a agrupado hoy en el Movimiento Democrático Popular. Ello crea condiciones objetivas para una diferenciación con perspectiva de devenir en antagonismo, entre las fuerzas populares, las que sólo unidas pueden lograr la caída de la dictadura, y con mayor razón, la reinstalación y la consolidación de un régimen democrático.

A los teóricos más esclarecidos del desarrollismo no se les escapa que el modelo económico-social que promovieron en las décadas de los cincuenta y los sesenta hizo crisis. He aquí como sintetiza su agotamiento Raúl Prebisch, aludiendo primero a las condiciones que engendraron la experiencia desarrollista-populista:

"En efecto el libre juego de las leyes del mercado en el plano internacional no permitían desenvolver espontáneamente la industrialización debido a la superioridad técnica y económica de los centros. Fue indispensable proteger la producción para el mercado interno. Pero como ya se dijo, la protección fue excesiva y no respondió a criterios de racionalidad. Y fue tardía la política de promoción de las exportaciones de manufacturas. En cuanto a la distribución equitativa del ingreso, la pugna destructiva y el crecimiento desproporcionado del Estado condujeron a la larga a un nuevo tipo de inflación social, que por su propia naturaleza escapaba a la ortodoxia monetaria y se superponía con frecuencia a formas tradicionales de inflación. No hubo en todo ello ningún principio regulador y terminó por desquiciarse la economía y desintegrar su urdimbre social.

"Las medidas para atenuar la vulnerabilidad exterior fueron generalmente improvisadas y también provocaron frecuentemente fenómenos de carácter inflacionario.

El funcionamiento del sistema se volvía cada vez más socialmente conflictivo. Y también excluyente, pues la concentración de los frutos del progreso técnico en los estratos superiores no se manifiesta en un proceso acelerado de acumulación de capital reproductivo -que multiplica la productividad y el empleo-, sino que provoca el desenvolvimiento de la sociedad privilegiada de consumo.

"Pero no es sólo eso. La expansión del consumo privado y social, así como el consumo del Estado que acompaña a la pugna distributiva, no se hace a expensas del consumo privilegiado, sino que se superpone a este consumo. Se malogra así una gran parte del potencial de acumulación del capital reproductivo en desmedro del empleo con creciente productividad de aquellas grandes masas relegadas en el fondo de la estructura social. Fenómeno excluyente que se agrava por el fuerte ritmo de crecimiento demográfico.

"En consecuencia el tipo de desarrollo que, a partir de todo de la gran depresión mundial, sustituye al desarrollo hacia afuera, va demostrando graves y crecientes fallas económicas y sociales a medida que penetra en profundidad el proceso técnico y se manifiesta en más en más las contradicciones que acompañan a este proceso." (1)

(1) Raúl Prebisch, "El retorno a la ortodoxia", revista "Pensamiento Iberoamericano", Nr. 1, Pág. 75, Madrid 1982. (El subrayado es nuestro).

Pero los teóricos del desarrollismo no se resignan tampoco a aceptar el "retorno a la ortodoxia", no ya sólo por razones teóricas, sino por su estruendoso fracaso en la práctica.

Y por otra parte, esta corriente de pensamiento que representa a los "intelectuales orgánicos" del centro político latinoamericano, rechaza con incluso mayor energía la posibilidad de una respuesta orientada en la dirección de una "economía estatista centralmente planificada", como denomina a la prevaleciente en los países del socialismo real.

Para esta tendencia, la práctica ha demostrado insuperables deficiencias en esas experiencias sociales: ineficacia, burocratismo, falta de creatividad, atraso tecnológico y estatismo agobiante, todo esto agravado por lo que se estima como una pérdida de las libertades convencionales, razón por la cual se asimila a este tipo de sociedades con las dictaduras represivas militares, bajo la común denominación de "régimenes totalitarios".

En síntesis, el pensamiento desarrollista contemporáneo está sumido en la perplejidad: rechaza al neo-liberalismo autoritario, rechaza a las economías centralmente planificadas y está consciente de que la propia experiencia desarrollista populista que ellos impulsaron se agotó históricamente.

Enrique Iglesias, ex Director de CEPAL y actual canciller uruguayo expresaba en un reciente coloquio en que se debatió esta temática:

"...creo percibir una gran angustia de la heterodoxia latinoamericana frente al "qué hacer", hecho que con toda humildad debemos reconocer que no ha tenido aún la respuesta adecuada o esperada en la presente crisis de la América Latina." (2)

Y después de plantearse un elenco de opciones posibles para enfrentar desde un ángulo progresista y democrático a la crisis originada por el neoliberalismo responde:

"No creo que la heterodoxia latinoamericana disponga de respuestas claras y actuales sobre este tipo de preguntas. Yo tampoco las tengo." (3)

Otro de los más esclarecidos representantes de esta escuela, el senador brasileño Fernando H. Cardoso, expresó en el mismo coloquio, después de plantearse porqué no oponer una opción progresista a la bancarrota del neo-liberalismo, y contestándose a sí mismo:

(2) Enrique Iglesias, "Angustias frente al qué hacer". Rev. cit., Pág. 79.

(3) Enrique Iglesias, art. cit., rev. cit., Pág. 83.

"Yo creo que esto es un impasse político muy grave y los que estamos en la política práctica sabemos que muy a menudo estamos contra la pared, porque tenemos que dar argumentos ad-hoc para contestar a críticas que sabemos que son reales pero que no estamos de acuerdo con la solución (neo liberal) que nos proponen enseguida. Cuando vamos a ver cual es el conjunto de medidas o decisiones que pueden aportar algo hacia un cuadro progresista, no lo tenemos. No lo tenemos realmente."

"... estamos realmente en la frontera de reconocer que hay nuevos problemas, nuevos hechos, pero que estamos tanteando todavía en tener una visión más integrada de todo esto, que pueda enfrentarse con esa pobre teoría neo-ortodoxa. No la tenemos todavía a nivel de un discurso capaz de convencer realmente al hombre que no es experto." (4)

EL DESARROLLISMO DESBORDADO POR LA REALIDAD

No es difícil comprender la razón de esta perplejidad. Aunque la respuesta de la escuela heterodoxa a estas preguntas podría ser la de ensayar en las nuevas condiciones un esquema neo-desarrollista corrigiendo los errores y deficiencias que condujeron a su colapso, no escapa a la lucidez de sus pensadores que el fracaso del modelo que sustentaban se debió a que se enfrentó a una realidad, que una vez transcurrido el "boom" de la post-guerra y el período de industrialización fácil, lo desbordó ampliamente en el plano político y social, mostrándose incapaz de procesar los efectos reales de su propio funcionamiento, dentro de sus propios límites.

Estos desbordes se produjeron y se producen precisamente, porque las condiciones generadas por la aplicación del modelo hacen políticamente inviable observar las prescripciones técnicas que en "teoría" debieran implementarse. Y ello es así, porque son razones políticas y sociales las que estimulan la "indisciplina social", el descontrol de las variables monetarias, la irracionalidad en el uso de los recursos disponibles, especialmente las divisas. Porque son razones políticas y sociales las que determinan que esos recursos se destinen más al consumo conspicuo, a la especulación financiera, a las importaciones prescindibles, al acaparamiento y a gastos militares e improductivos, y no se apliquen estrictamente a la satisfacción de las necesidades populares básicas.

(4)

Fernando H. Cardoso, "Intervenciones", rev. cit., Pág. 90. (el subrayado es nuestro).

Y ellos saben que es así, porque no ignoran que esos desbordes e irracionalidades son imposibles de contener o suprimir en la práctica, mientras el modo de producción capitalista sea el su puesto y el límite que determine la naturaleza de todo el sistema y formas de vida imperantes.

Lo que en otras palabras quiere decir, que esos desbordes no desaparecerán mientras el motor principal de la sociedad continúa siendo el lucro privado y mientras los patrones de vida, y su "efecto demostración" en el resto de la sociedad sigan siendo los de las clases dominantes. No desaparecerán tampoco, mientras permanezca vigente una institucionalidad, que frena su plena democratización y que supone la existencia de un costoso y abultado establecimiento militar con capacidad de veto político, en todo aquello que estime perjudicial y esencial para la reproducción del sistema.

El neo-desarrollismo con que pretende reemplazarse el neo-liberalismo autoritario -en vergonzosa retirada-, se encuentra pues ante un impasse.

HACIA UNA SALIDA DEMOCRATICO-REVOLUCIONARIA

La salida a este impasse hay que buscarla por otro lado que el de los correctivos técnicos a un modelo que ya colapsó. Hay que buscarla por el lado político, generando otro elenco de supuestos institucionales y valóricos que sirvan de marco a un desarrollo económico y social visualizado en función de la satisfacción de las necesidades populares básicas y de una afirmación nacional soberana capaz de promover la eficiente inserción de la economía chilena en el mercado mundial y un proceso de integración latinoamericana, todo impulsado por una fuerza hegemónica en la sociedad, de raíz democrática y con una perspectiva socialista.

Y este tipo de salida a la crisis, que en la práctica y en la teoría, está en elaboración en América Latina y en Chile, es la salida democrático-revolucionaria, cristalizada en un modelo de sociedad que supone, junto con la reimplantación de la democracia, su renovación y profundización, en un escenario político, social, ideológico y cultural idóneo para encaminarla en la dirección del socialismo.

II II

Expresábamos que la escuela desarrollista ante los desafíos que presenta en América Latina, y en Chile en especial, la tarea de reconstruir nuestras sociedades y economías, devastadas por las experiencias neo-liberales autoritarias, se encontraba sumida en profundas perplejidades.

Descartada por esas experiencias recientes la alternativa de reproducción en nuestras sociedades un crecimiento económico a la manera liberal ortodoxa similar al vivido por Europa y Estados Unidos en el pasado siglo, y dejada de lado también la opción por una economía centralmente planificada, por las carencias insuperables, que a juicio de los desarrollistas revelan las experiencias del "socialismo real", la única salida posible que ellos visualizan es ensayar de nuevo un modelo en lo esencial industrialista y volcado "hacia adentro", en los márgenes de un sistema político que permita una más justa distribución de los frutos de una economía de carácter capitalista, en el que el Estado juega un rol arbitral y orientador.

Como se dejó dicho, esta respuesta al desafío planteado, tan poco satisface plenamente a la escuela desarrollista, porque con razón advierte o presiente que esa salida no garantiza que no vayan a sobrevenir los desequilibrios, deformaciones y trastornos que provocaron el colapso del modelo que ya antes prohibieron y que generó las condiciones para la emergencia e implantación de las contrarrevoluciones autoritarias y neo-liberales.

Y este oscuro pronóstico -que es la fuente de las perplejidades del desarrollismo-, aparece más sombrío aún, si se repara en que el mundo atraviesa una etapa prolongada de recesión económica. Lejos estamos del contexto expansionista del "boom" de la post-guerra. Y más sombrío se presenta el panorama para la resurrección de los ensayos nacional-populistas, si se tiene en cuenta que ahora parece imposible encajonar el potencial socialmente explosivo de las necesidades insatisfechas de las masas, en un molde como el del pacto social de la Moncloa en España, que se dio en las postrimerías del "boom" económico mundial, cuando aún existían excedentes susceptibles de redistribuirse entre los diversos segmentos de la sociedad.

Lo que está ya pasando en la Argentina y comienza a ocurrir en Brasil, así lo está corroborando. Y la situación de Chile al respecto es aún más alarmante, por nuestro raquítico desarrollo industrial y nuestro mayor endeudamiento relativo, entre otras razones.

Por otra parte, hemos estado sosteniendo que la alternativa política en Chile no es entre capitalismo y socialismo, sino entre dictadura y democracia.

Pero no una democracia cualquiera, porque una de corte liberal nos puede conducir al mismo impasse social que ya precipitó una vez su derrumbe por la contrarrevolución autoritaria.

Se trata ahora de hacer una opción radical por la democracia. Una opción que no visualice a la democracia como una forma de administración del orden social existente, que con todas las correcciones que se quiera, fue durante los decenios treinta al sesenta en el fondo capitalista, sino como una vía para convertir la democracia formal en democracia sustantiva, llenándola de un contenido distinto y transformándola en una democracia social. O sea, transformando el orden social mismo y la estructura de la propiedad en que descansa. O si se quiere, haciendo de la democracia, no sólo un camino o instrumento, sino también una finalidad o una meta.

Sin embargo, el socialismo no está a la orden del día en Chile. Ni es eso lo que el pueblo está pidiendo, ni están dadas las condiciones sociales, económicas y políticas para establecerlo.

EL RECLAMO DEMOCRATICO AVANZADO

El pueblo descontento, las organizaciones sociales que se han ido conformando en la lucha contra la dictadura, las amplias mayorías nacionales están exigiendo en primer lugar el respeto a los derechos humanos, el restablecimiento del Estado de Derecho, la recuperación de la soberanía y el poder de autodeterminar su futuro. Y, en segundo lugar, trabajo, reactivación económica y equidad en la distribución del excedente económico para terminar con la cesantía y la extrema miseria.



Está reclamando, en síntesis, democracia.

Pero insistimos, no una democracia cualquiera. Si una democracia que le permita organizarse social y políticamente, sin exclusiones ni discriminaciones, para poder luchar por sus reivindicaciones sectoriales y generales.

Una democracia que permita orientar la actividad productiva en función de la satisfacción de las necesidades básicas de la población y no en función de los requerimientos del mercado.

Una democracia que permita al pueblo organizado influir y penetrar en el aparato de Estado hasta convertirlo en agente e instrumento de los intereses de las grandes mayorías nacionales.

Una democracia que habiendo logrado hacer del Estado un poder que interprete los intereses populares, le permita a éste asumir un rol de orientador, planificador y promotor de un desarrollo económico y social destinado a satisfacer las demandas mínimas de todos los chilenos que asegure una vida digna y sobria, pero realmente humana para todos.

Una democracia que elimine el poder económico y político del capital financiero y monopolístico y haga posible la transferencia al Poder público -en sus expresiones nacional, regional o local, o a los colectivos de trabajo-, de la propiedad y la gestión de las áreas de propiedad estratégicamente decisivas para la dirección y orientación de la economía nacional.

Una democracia que se proponga la transformación radical de las FF.AA. -su composición, finalidad y cultura política-, con el fin de consolidarla y fortalecerla, haciendo imposible para siempre la instrumentación de los institutos militares por los intereses reaccionarios o del imperialismo.

Una democracia que no se quede al nivel del simple acto del sufragio, o de la elección del Presidente o del Parlamento, sino que permee y penetre en el seno del Poder Judicial, del Poder Central y de los poderes locales y del conjunto del aparato institucional del Estado.

Una democracia que garantice una pluralidad de formas de propiedad -vale decir un área pública, un área de propiedad cooperativa y un área de propiedad privada-, otorgando seguridad y amparo a todos aquellos agentes económicos cuya actividad converja hacia la promoción del interés popular y nacional.

Una democracia que dentro de una planificación estratégica de las actividades económicas, entregue al mercado un rol de control de la eficiencia del área pública de la economía y un papel en la incentivación del interés privado al servicio de las finalidades sociales.

Una democracia que en la medida que trasciende los límites de la mera formalidad y va adquiriendo sustancia y contenido, vaya también forjando una escala de valores sociales y culturales que desplace progresivamente del control de las conciencias al individualismo egoísta y su proyección en el plano de la conducta de los agentes económicos, ya sea como productores o consumidores.

Una democracia que, en fin, vaya imponiendo el señorío del trabajo y del trabajador, como expresión plena de lo humano, y como pauta y rasero para distribuir la riqueza y el poder. Y por lo tanto, que valore al trabajo acumulado, en cuanto fruto del esfuerzo humano -del ahorro y de la racionalización del consumo-, como un capital social que más que generador de ganancias, esté destinado a garantizar una vida decente para todos los chilenos ahora, y un mañana más próspero y feliz para las nuevas generaciones.

Una democracia que no quiera imponer por la coacción abierta, o disimulada, la voluntad de los que mandan, sino que se fundamente en el consenso de las grandes mayorías nacionales.

Una democracia que permita a los que la conciben con una perspectiva socialista, no sólo subsistir dentro de ella, sino competir en igualdad de condiciones, por hacer prevalecer su proyecto político, de modo que pueda llegar a ser compartido por la mayoría del pueblo, a través de la conquista de la hegemonía político-cultural de la sociedad.*

A esta versión de la democracia se alude cuando hablamos de una opción radical por ella, de una democracia revolucionaria. El hecho de calificarla de tal y de impulsarla para que adquiera tal carácter, no le quita ni resta calidad democrática, sino al contrario, permite hacer de ella una democracia de verdad.

Pero, entiéndase bien, no se trata de imponerla, sino de conquistarla. La democracia por definición es sinónimo de consenso generalizado, de gobierno de las mayorías, de hegemonía en la sociedad.

Y como no se trata de caer en la utopía, hay que partir del hecho de que mientras la sociedad permanezca dividida en clases y subsistan sus diversos intereses, ideologías y culturas políticas, un proyecto democrático-revolucionario no será ni podrá ser compartido por todos.

*Todo lo contrario de lo que ocurre con este ensayo de democracia "autoritaria", "protegida" y "tutelada" que hoy día padecemos y una de cuyas instituciones privilegiadas, el Tribunal Constitucional, se ha dado de lujo de excluir de la vida política para "secula seculorum" a parte fundamental de las fuerzas más auténticamente democráticas, como son las que integran el Movimiento Democrático Popular.

En los beneficiarios del actual estatuto social -más allá de su percepción ideológica de clase de la sociedad-, existe un "ing tinto de clase", que se origina en que ellos -a diferencia de los pobres que no tienen en la lucha social nada que perder-, tienen sí en esa pugna algo muy importante y decisivo que conservar: su control del poder y de la riqueza y su influencia manipuladora en las conciencias de vastas capas de la población. De allí que sea indispensable construir un Estado capaz de defenderse de la necesaria tendencia de los perjudicados por los cambios a desconocer la legitimidad de un régimen transformador de la sociedad y a tomar el camino de la contrarrevolución.

Una de las dimensiones de la democracia es la de ser el gobierno de los más. Pero ello no supone la exclusión, discriminación o proscripción de quienes por su óptica de clase, la perciben sólo en su dimensión liberal, parlamentaria y representativa. Por el contrario, la democracia revolucionaria no sólo es compatible sino que supone el pluralismo político, porque ella sólo puede cimentarse en el consenso social mayoritario, el que sólo puede construirse consecuentemente, si resulta de una libre y democrática confrontación. Y quienes disienten de dicho consenso mayoritario tienen el derecho y la libertad no sólo para expresar ese disenso, sino también para controlar y exigir el respeto de la legalidad democrática en un Estado de Derecho. Lo que es condición para evitar los abusos, las deformaciones, y las ineficiencias. Pero a lo que no pueden tener derecho ni aspirar a tener libertad, es a parar y promover la contrarrevolución, como ya lo hicieron una vez en Chile y ahora lo están haciendo en Nicaragua.

POR UNA DEMOCRACIA RENOVADORA Y CREATIVA

Una democracia que se pretende revolucionaria puede ser toda, menos conservadora, rutinaria y repetidora.

Esto significa aquí y ahora muchas cosas. En lo económico superar, desde luego las visiones obsoletas de la sociedad de las izquierdas de los años veinte, de aquella otra de los años cuarenta o cincuenta, y de esta más reciente de los años sesenta y setenta. Estamos en otro escenario social. Ha corrido mucha agua bajo los puentes en Chile, América Latina y el mundo en el último medio siglo.

La modalidad de la dependencia externa no se ejerce ahora a través de la adquisición de títulos de la deuda pública o del control del comercio internacional, como a principios de siglo. Ni a través principalmente de inversiones directas en los "enclaves" mineros o agrícolas volcados a la exportación como en los años de la pre-guerra. Ni a través de inversiones directas o asociadas al capital nacional, en actividades destinadas a satisfacer el mercado interno como en la inmediata post-guerra. Ahora no es eso lo que caracteriza la forma principal de la dependencia, sino la neo-inserción de nuestras economías en la estructura transnacional del capitalismo contemporáneo y sobre todo, el endeudamiento del Esta

do y de la empresa privada en el extranjero, en tal medida que no sólo ha surgido una nueva modalidad de deformación de la estructura productiva y de flujo de nuestra riqueza al exterior, sino que incluso nuestra soberanía económica y por lo tanto política, se ha transferido a la banca internacional y a las corporaciones financieras, todo ello en correspondencia con el predominio del capital financiero doméstico dentro del bloque político dominante.

La simple propuesta industrialista, nacionalizadora y estatizante, no basta ahora para responder a la exigencia de un desarrollo económico soberano y "endógeno" en la medida que debe reflejar la naturaleza, características y potencialidades de la realidad y del ser nacional.

Esto significa no cualquiera industrialización, ni cualquiera forma de protección. Sino industrialización y protección selectivas, conforme a los nuevos patrones que surgen de las experiencias habidas, de la nueva estructura de las relaciones económicas internacionales y de la naturaleza específica de nuestras virtualidades. Patrones orientados a crear un sector productivo de bienes de capital, insumos y tecnología que vaya constituyendo un "núcleo endógeno de nuestra economía" ** unido a una redistribución democrática del ingreso que reoriente la demanda, a una modificación de los patrones de consumo de la población y a un esfuerzo intensivo para incrementar el ahorro nacional interno, a costa de quienes hoy día monopolizan y aprovechan los excedentes económicos producidos por el trabajo de todos.

Lo propio vale decir en lo relativo al retraso agrícola. La Reforma Agraria entendida como simple distribución de tierras no basta ahora para superar ese atraso. Las experiencias mexicana, boliviana y peruana lo demuestran palmariamente. Ahora la conformación de agro-industrias -la organización campesina y cooperativa-, la política crediticia y la introducción de nuevas tecnologías recubren y le dan sentido a la reforma estructural del agro, que ahora no es sólo ni principalmente reforma del régimen de propiedad de la tierra.

En el plano social, con la nueva composición sociológica de las masas populares, la urbanización acelerada, la consecuente generación de un área productiva informal urbana de considerable magnitud, y con la heterogénea experiencia de cada uno de sus segmentos, es otro el objeto y el receptor de los mensajes políticos que aquél de los decenios anteriores. Es otro el lenguaje y distintos los valores que conmueven a las masas. Por eso el discurso convencional del pasado, abstractamente esencialista y/o meramente reivindicativo -que en su época correspondía al estado de desarrollo de la conciencia popular avanzada-, ahora suena a hueco y consiguientemente, en tanto no se corresponde con el estado de ánimo de las masas.

** El concepto de desarrollo endógeno, supera las limitaciones de una economía simplemente volcada "hacia adentro", o autárquica y apunta a una agresiva inserción en el mercado internacional autocentrada en el interés popular y nacional. Ver Fernando FAJNLBER, "La industrialización en América Latina". Editorial Nueva Imagen, México 1983.

Si las necesidades y las aspiraciones populares se entienden como materia prima para elaborar con ellas -procesados a través del aparato conceptual de la teoría revolucionaria-, un programa o proyecto político, no se puede simplemente reducirle a un simple agregado de reivindicaciones sectoriales, ni tampoco pasarlas por alto, produciendo un discurso programático esencialista, deducido de los principios, y no referido a lo que el pueblo quiere, ligado al objetivo estratégico que subyace, se esconde y se manifiesta tras el conjunto de las exigencias parciales.

Y se es conservador -sobre todo si se ha vivido la experiencia chilena del Gobierno Popular-, si se reinsiste en ese esencialismo inmaduro, que subestima e ignora todo lo que no es fundamental ni principal, pero que no por ello deja de existir y debe ser tomado en cuenta, porque determina la forma y modalidades de la implementación de un proyecto democrático revolucionario. El evitar los desequilibrios financieros y presupuestarios, por ejemplo, no es el objetivo básico de una política económica transformadora y avanzada. Pero eso no quiere decir que sea irrelevante el hecho de que los déficits de las empresas públicas, por desacertada gestión, alimenten el proceso inflacionario, ni que, en general, la desvalorización monetaria y la inflación no revista importancia y significación. Por el contrario, el encarecimiento de la vida, la especulación, la escasez y el mercado negro -que son su consecuencia-, son elementos determinantes en la generación del clima social y político que condiciona y favorece la emergencia y el triunfo de la contrarrevolución.

En el aspecto político, si se pretende no ser conservador, hay que superar tanto el instrumentalismo manipulador como el espontaneísmo providencialista, como manera de entender la relación entre la conducción política y las masas populares, redefiniendo el papel de la vanguardia.

Ni el paternalismo impositivo tradicional ni el seguidismo fácil permiten en verdad orientar y conducir. La vanguardia tiene que descansar y confiar en el pueblo, pero no para entregarse a él y reproducirlo, sino para descubrir en él lo que lo hace trascender a sí mismo y apoyarse en ello para construir su demanda política global de transformación social.

Las modalidades de la vanguardia que se requiere en Chile tampoco pueden ser las tradicionales. Desde luego, ese carácter de vanguardia no pertenece a nadie por derecho propio, ni por designio providencial. Ni tampoco se conforma una vanguardia, en las condiciones chilenas, con un componente privilegiado y con otros simples compañeros de ruta que van quedando en el camino.

Y no debe confundirse tampoco lo que debe ser una vanguardia, con lo que es un simple lugar de encuentro o de mera coordinación para implementar consensos limitados, conservando cada componente su plena soberanía e independencia, a la manera de lo que fue la Unidad Popular en Chile. La experiencia demostró que ese bajo nivel de una alianza política es insuficiente para cumplir el rol conductor propio de las vanguardias.

En el terreno valórico, la democracia revolucionaria, en la medida que pretende serlo, no puede acomodarse ni someterse para formular su propuesta, a la irracional cultura consumista que ha generado el capitalismo en descomposición para poder subsistir. La revalorización de lo realmente importante en la vida -por sobre todo lo superfluo y vacío-, debe impregnar el estilo y el perfil del movimiento democrático revolucionario y sus programas y expresiones de toda índole. Y lo importante se descubre ubicándose en el punto de vista de la condición objetiva del hombre del pueblo, y no contemplando el mundo tal como lo percibe la cultura de las clases dominantes.

En el plano de la política internacional, seguiremos siendo conservadores si continuamos pensando en términos de nuestra "patria chica" y no nos damos cuenta que nuestros Estados nacionales latinoamericanos -cual más, cual menos-, no han logrado realmente constituirse plenamente como tales -según el modelo tradicional de la Francia napoleónica-, y que hemos llegado a un momento histórico en que la dimensión latinoamericana de nuestra existencia como sociedades globales, está pasando a ser decisiva y dominante. Y que no podemos pensar en resolver ni el problema de la deuda externa ni definir el perfil de nuestro desarrollo económico e industrial, ni afianzar nuestra soberanía, ni profundizar la democracia si no nos sentimos parte y nos insertamos en una lógica latinoamericana para visualizar nuestro futuro.

Como chilenos, seguiremos siendo conservadores, si no reparamos en las potencialidades que anidan en la doble circunstancia de que nuestros vecinos han entrado en una etapa de democratización de sus sociedades y sistemas políticos, y de que se hayan logrado resolver los artificiales litigios que impedían el acercamiento multifacético entre Chile y la Argentina, con todas sus virtualidades creadoras de proyección latinoamericana.

Como también seguiremos siendo conservadores, si persistimos en mirar al mundo desde el ángulo de un "tercerismo" trasnochado y obsoleto, que pudo ser comprensible hace cuarenta o treinta



años, pero que ahora no tiene sentido en un instante en que la con vergencia de los esfuerzos en favor de la Paz, la distensión, el desarme, la independencia nacional y el progreso social asimila ca da vez más en una sola línea general al Movimiento de los No Ali- neados, a la comunidad de estados socialistas y a las fuerzas a- vanzadas del mundo capitalista desarrollado.



NO A LA DEMOCRACIA NEUTRA Y ARBITRAL

La democracia, como sistema político, ligada al desarrollis- mo populista como modelo económico, es una democracia neutra, ar- bitral, intérprete de un presunto interés de toda la sociedad, que ignora o quiere ignorar, que aquella está asentada en patrones de distribución de la riqueza, el poder y el prestigio que brotan de una determinada estructura de propiedad y de clase y su correspon- diente escala de valores.

La democracia como encuadre político de un proceso de trans- formación social, no puede ser neutral ni arbitral, sino debe ser la forma a través de la cual se expresa el interés mayoritario del pueblo por hacer más justa y más racional a la sociedad. Por tan- to, está destinada a llenarse de un contenido transformador, revo- lucionario. Que eso ocurra o no, depende de la correlación de fuerzas que se mueven y compiten en el ámbito democrático y con métodos democráticos. Y en la medida que esa correlación se in- clina del lado de las fuerzas que pugnan por el cambio, se hace viable el desplazamiento de la hegemonía y del poder en un senti- do favorable al cambio estructural de la sociedad.

La propia naturaleza de la democracia, entendida como fórmu- la arbitral, la predispone a que el conflicto de intereses en su seno desembogue en la salida que encuentre la menor resistencia. Y esas salidas terminan por querer aparentemente satisfacer a to- dos los sectores en pugna, cuando en el fondo no satisfacen a nin- guno.

El desarrollismo populista engastado en una democracia for- mal -con todo el valor que hay que reconocerle a ésta como escena- rio para el despliegue de las potencialidades humanas-, es una re- ceta que en la práctica conduce a querer que nadie o que todos -lo que viene a ser lo mismo-, paguen el costo de la salida que se busca para superar el estagnamiento económico y social.

La respuesta democrático-revolucionaria tiende a resolver los conflictos sociales enfrentando y venciendo la resistencia del orden social vigente, y de sus estructuras e instituciones, que tienden a mantenerse y reproducirse indefinidamente.

Hay en este caso ganadores y perdedores. Se trata de trans- formar un orden social cuyo ingrediente de injusticia e irraciona- lidad se ha tornado insoportable, para construir otro más justo y más racional, optimizando el aprovechamiento de las condiciones ob- jetivas que lo hacen posible.

Es la injusticia y la irracionalidad quienes deben pagar el precio del cambio, de manera que lo que se avance en hacer más jus- ta y racional la convivencia social se costee con lo que pierdan los intereses ligados a la mantención y reproducción del orden existente.

Hay pues una filosofía detrás del modelo democrático-revolu- cionario de salida a la crisis nacional, muy otra que aquella que cristaliza en los llamados Estados de compromiso.

Ese Estado de compromiso aparece por encima y por sobre las clases y sus conflictos, buscando un consenso entre ellos. Pero lo hace situando ese consenso alrededor de la forma de gestionar o ad- ministrar el orden existente, alterando su superficie, modifican- do sus efectos, pero sin afectar su base estructural propietaria y su proyección en el plano de los valores y la conducta social.

Ese ingrediente populista del desarrollismo inmerso en un Estado de compromiso, no cambia la naturaleza de clase del orden social, y en definitiva no impide que esta sea una opción -cons- ciente o no-, por el presente, por el statu-quo. E implica por lo tanto un rechazo a la opción por el socialismo como perspectiva al- canzable y deseable. El hecho de que también rechace la versión ultra-liberal y manchesteriana del capitalismo, no le resta su ca- rácter esencial de opción conservadora.***

***Cuando en reciente coloquio Raúl Prebisch, el ideólogo máximo del desarro- llismo, reconoce que "existe una crisis planetaria del capitalismo", pero que "el socialismo concreto también está en crisis", junto con reflejar la indefinición frente a la contradicción entre ambos, está en el hecho op- tando por el primero, en tanto es capitalista en su esencia la sociedad im- petante en nuestros países y nadie ha concebido hasta ahora mirando al fu- turo otra alternativa real a ella que no sea el socialismo.

La democracia revolucionaria no es pues un Estado de compromiso entre los actores que protagonizan los conflictos sociales, sino un Estado comprometido con la solución de esos conflictos a favor de los intereses de las clases, cuya objetiva situación en la estructura social les permite representar al interés del conjunto inmensamente mayoritario de la nación.

Como el desarrollo social y político no sigue una línea recta, la transformación del orden vigente no se logra en un solo acto. Y supone también compromisos con el orden existente, transacciones y arreglos parciales. No sólo los supone, sino la realidad los exige para avanzar.

El compromiso con la transformación, supone el descomprometirse con ésta en determinados ámbitos y tiempos, precisamente para asegurarle una exitosa culminación final. La táctica nos lleva en la misma dirección que la estrategia, aunque en definitiva debe ayudar a su realización.

La diferencia pues, entre el modelo desarrollista populista cristalizado en el Estado de compromiso y la salida democrático-revolucionaria, no yace en que esta segunda prescinde del compromiso, sino que lo entiende como una fase en el curso de la transformación y no como el ideal o arquetipo de fórmula de convivencia social a la que se debe aspirar.

AFIRMARSE EN LO PRINCIPAL, TENIENDO EN CUENTA LO SECUNDARIO

Todo lo anterior implica que dentro de la democracia compitán y aspiren para levantarla a siempre más altos niveles de desarrollo, fuerzas que se empeñan no sólo en dirimir la contradicción entre dictadura y democracia -que es ahora lo principal-, sino que a través de esa solución apunten también a resolver a más largo plazo y en una secuencia ininterrumpida, la contradicción fundamental de la sociedad contemporánea. Aquella contradicción que sobredetermina a todas las demás y que es la que opone el socialismo al capitalismo, manifestada en nuestro "aquí y ahora" en el antagonismo entre el régimen militar y la oposición democrática.

Las dificultades, deformaciones e ineficiencias que jalonan el avance al socialismo y su realización, no invalidan su carácter de respuesta global a la problemática de nuestra época, sino al contrario, son la forma necesaria para que aquél se vaya construyendo y superando, ya que ello no es posible sin la manifestación de los vacíos y carencias que va denunciando la problemática de su crecimiento.

En concreto, las ineficiencias que acompañan la llamada "planificación centralizada" no pueden eliminarse totalmente de antemano sin que algunas de esas ineficiencias se pongan en evidencia y permitan identificar las condiciones que las generan y luchar luego por alterar o suprimir a estas últimas.

Desde el ángulo de las posiciones arbitrales y centristas, frente a la opción entre el libre mercado y la planificación, ha-

bría que optar por el primero y corregir sus limitaciones introduciendo la planificación, o más bien dicho, la acción del Estado, para corregir sus limitaciones y los excesos que origina.

En la óptica democrático-revolucionaria se trata precisamente de lo contrario, de optar por la planificación, reconociendo al mercado un papel como uno de los elementos correctivos de las ineficiencias que necesariamente acompañan al desarrollo de aquella.

En el mismo sentido, desde el punto de vista arbitral de las posturas de centro, entre la propiedad privada y la propiedad pública en sus diversas formas, se opta por la primera, asignándole a la segunda un papel marginal y complementario.

Desde el ángulo democrático-revolucionario, partiendo del actual sistema de prevalencia de la propiedad privada, se trata de ir desarrollando paulatinamente en su seno las diversas modalidades de propiedad pública, manteniendo la propiedad privada en tanto esta contribuya y no obstaculice la finalidad fundamental de la organización social: la satisfacción creciente de las necesidades del hombre concreto.

Esta dialéctica, entre propiedad privada y propiedad pública, es válida también para el enfoque de todas las otras contradicciones que genera la sociedad actual y que de una u otra manera se manifiestan en la sociedad chilena. Siempre hay una opción privilegiada en los dilemas a que los hombres se ven enfrentados, y sin minimizar ni desechar la parte de verdad que siempre encierra o contiene la opción que se rechaza, hay que afirmarse fundamentalmente en aquella que se acepta, ya que sin asumirla consecuentemente en cualquiera de sus dimensiones, todo proyecto se presenta desarticulado y carente de una columna vertebral que lo sostenga.

HACIA LA HEGEMONIA DEMOCRATICO REVOLUCIONARIA

La democracia revolucionaria responde a la necesidad actual de resolver la contradicción entre democracia y dictadura; y en cuanto a su intencionalidad y perspectiva, tiende a llenar progresivamente a esa democracia de un contenido socialista, lo que la hace más profunda y radicalmente democrática.

Ese proceso, como se deja dicho más atrás, es viable sólo si la correlación de fuerzas sociales y políticas va favoreciendo a aquellas que conciben, levantan y difunden una propuesta democrático-revolucionaria en el seno de la sociedad, hasta hacerse hegemónica y compartida por las grandes mayorías nacionales.

¿Es utópico pensar que en Chile a través de la lucha por la recuperación democrática y una vez conseguida ésta se pueda avanzar en la dirección indicada y alcanzar finalmente sus objetivos?

Nosotros pensamos que no es utópico pensar así. Al contrario, pensamos que la realidad en nuestro país va creando cada

vez más condiciones objetivas y subjetivas que viabilizan ese proyecto y lo van situando progresivamente como la única salida posible a la crisis nacional.

Afirmamos que las condiciones objetivas se tornan favorables a la viabilidad del proyecto democrático-revolucionario porque -descartada la opción neo-liberal autoritaria-, la implantación del modelo desarrollista-populista en los márgenes de un Estado de compromiso, va más temprano que tarde a reproducir las condiciones que determinaron su agotamiento y provocaron la irrupción contrarrevolucionaria. Y este agotamiento devendrá en una condición objetiva previsible.

Reiteramos, como se ha expresado, que las actuales circunstancias han tornado más débiles las bases de sustentación de un modelo de esa especie, más difícil su implementación y por tanto más precaria su subsistencia. Y así lo intuye y presienten hasta los mismos abogados de aquella solución.

No es del caso dentro de los límites de un artículo insistir en este aspecto al que ya se hizo referencia en páginas anteriores.

Ahora hay que despejar la incógnita sobre las condiciones subjetivas. ¿Existe en Chile un eventual agente social y político capaz de promover y hacer hegemónico un proyecto democrático-revolucionario?

A primera vista hay poderosas razones para pensar lo contrario. Desde luego hay un reflujo en el pensamiento de Izquierda hacia las posiciones moderadas que ha hecho bajar el nivel de aspiraciones y expectativas del conjunto de la clase política izquierda al plano de la mera reivindicación de la democracia y del logro de esa vaga y difícil meta que es la reactivación económica, para disminuir la cesantía y atenuar la miseria. Tal moderación en las aspiraciones políticas -que no favorece en el fondo, sino que dificulta su viabilidad-, aparece avalada porque son esas hoy realmente las exigencias y reclamaciones concretas de la gran mayoría de los chilenos afectados por la crisis a que nos ha conducido el régimen militar. Y en especial, las capas medias se quedan allí. No piden más.

Pero hay elementos que permiten profundizar ese diagnóstico y llevarnos a conclusiones en último término distintas.

El primero dice relación con el hecho de que querer realmente restablecer y consolidar la democracia, nos lleva a enfrenar, más antes que después, el poder de los monopolios y del capital financiero, y a emprender transformaciones de fondo en las instituciones del Estado -léase FF.AA. y Poder Judicial-, para no mencionar otras. En estrecha relación con lo anterior, aquel propósito democratizador originará una más o menos amplia zona de fricción con el imperialismo, tan ligado a sectores económicos y políticos del régimen actual.

En el mismo sentido, si se pretende desde el punto de vista económico, que no sea la satisfacción del mercado, sino la de las necesidades de la población, el objeto primordial de la actividad productiva, ello exige la asunción por el Estado de un rol determinante en la actividad económica, que tropezará también con las resistencias de los monopolios y del capital financiero -ahora constituidos en el sector hegemónico del bloque social y político en el poder-, y del capital transnacional, tan íntimamente vinculado a aquéllos.

Estos conflictos que necesariamente originará el esfuerzo por democratizar la sociedad desde el punto de vista político, social y económico, determinarán la agudización de la pugna social y la radicalización de las fuerzas sociales motrices que empujan el proceso. Y por más modestos que sean ahora sus objetivos, más adelante los propios avatares y lecciones que vaya arrojando ese proceso, irán modificando y alterando la conciencia de dichas fuerzas, haciéndolas ver que una democracia de verdad supone y exige la lucha y la derrota de los monopolizadores actuales de la riqueza, del poder y de la violencia institucionalizada. Esa es la experiencia además, que nos entrega la historia.

Un segundo elemento que debe tomarse en cuenta para pronosticar el estado de la conciencia social en el período de la transición hacia la democracia y su consolidación posterior, es el hecho de que ya hoy en día hay un importante segmento de las clases populares -aunque no mayoritario-, que ha asumido posturas más radicales, posturas que la vida y la lucha los ha llevado a asumir en franco desafío al régimen. Es en esa franja social donde se ha sustentado la lucha popular contestataria desde 1983 hasta ahora, es esa la que ha salido a la calle y la que se ha nucleado en una red de entidades sociales y políticas de carácter radicalmente democrático. Ello, aunque la racionalización de su rebeldía no haya alcanzado a reflejarse en una madura conciencia política y el elemento de espontaneidad sea todavía un signo que marca a sus expresiones.

Tomando en cuenta estos elementos, un pronóstico de la evaluación de la conciencia social en el período de transición y de transformaciones democráticas, nos debe llevar a la conclusión de que el actual retraso de la conciencia en relación a las tareas que objetivamente deberán abordarse en ese período, es susceptible de superarse dado, primero, que en esa dirección la empujará el desarrollo mismo de los conflictos sociales y políticos y, segundo, que ya ahora existe un considerable potencial energético y de rebeldía social susceptible de madurar y organizarse en las nuevas condiciones.

LA CONSTRUCCION DE LA VANGUARDIA

Ahora llegamos al punto clave. Si el actual nivel de la conciencia social en los sectores perjudicados por el régimen, es insuficiente como factor subjetivo para poder hoy sustentar socialmente a un movimiento democrático radical mayoritario, pero es sin

embargo susceptible de modificarse en el decurso del proceso democratizador, ¿cómo y quién debe realmente aprovechar esas condiciones favorables para su alteración, producir ese cambio y reflejarlo en el plano de la política y de la movilización social consciente y organizada?

En otras palabras, usando las categorías aristotélicas ¿quién hará de causa motriz para aprovechar las potencialidades existentes en las condiciones supuestas y traducirlas en acción sobre la realidad tras la finalidad querida?

Y la respuesta es, que ese rol debe desempeñarlo una instancia política con el carácter de una vanguardia, de fuerza dirigente.

¿Es en Chile posible la construcción de esa vanguardia? ¿Hay elementos para ello?

Creemos que sí. A diferencia de otros países latinoamericanos, los partidos populares tradicionales chilenos que comparten una línea política democrático-revolucionaria -no obstante su deterioro experimentado durante la dictadura militar-, continúan teniendo y desarrollando su vinculación histórica con las masas. Es el caso de los socialistas y comunistas. Que en lo esencial en nuestro país, han llegado a hacer de su entendimiento un elemento fundamental en el desarrollo de sus políticas.

Las nuevas fuerzas sociales que han hecho sus primeras experiencias políticas en la lucha contra el régimen -y en ello muy principalmente aquellas de inspiración cristiana-, también se ubican en una perspectiva democrática avanzada y radical. Lo mismo puede decirse de los destacamentos políticos radicalizados que surgieron en el decenio de los sesenta bajo el estímulo de la revolución cubana, y que tienden progresivamente a coincidir con el resto de las fuerzas de Izquierda. Con parecida orientación política se robustecen en el seno del radicalismo chileno aquellos sectores que se van definiendo estratégicamente como socialistas.

Y no es tampoco ajeno a esta toma de conciencia sobre la necesidad de promover una democratización avanzada, el proceso que se desarrolla en el seno de la base social y juvenil democratacristiana.

Hay pues elementos en el campo político -hoy un tanto dispersos o artificialmente separados-, que es posible hacer converger e integrar en bloque político y social que se convierta en la vanguardia del pueblo y aspire con realismo a orientar y conducir a los más vastos sectores populares golpeados, explotados y oprimidos por la dictadura, con vistas a alcanzar la hegemonía política en el pueblo y a través de ella, poder plantearse un legítimo y democrático acceso al Poder.

TODO PASA POR LA UNIDAD

No es tarea fácil, sin embargo, construir esa vanguardia. Los partidos políticos populares -viejos y nuevos, grandes y chicos-, han perdido capacidad de convocatoria. Su más que real, aparente y orgánica dispersión, ayuda a mantener y acentuar ese divorcio que se advierte entre el nivel social y el político, en el movimiento popular.

El elemento decisivo para poder hacer jugar a las instancias políticas su rol conductor, y vencer la desconfianza y recelo de las masas frente a ellas, es lograr su unidad, su unidad real, con todo lo que conlleva esa obvia palabra -más allá de los conciertos supraestructurales y organicistas-.

Unidad en el quehacer, tras objetivos que deben irse decantando y acercando en el transcurso de la lucha misma, y que apuntan objetivamente a irle dando forma -en la conciencia del pueblo-, a este modelo o salida democrático-revolucionaria a la problemática nacional.

Ello exige, no sólo declamatoria voluntad unitaria, sino la superación real de los principales obstáculos que se advierten en el camino, el hegemonismo y la prepotencia, el diversionismo ideológico, el oportunismo conformista, el anticomunismo, el ultrismo subjetivista y el espontaneísmo ingenuo.

Vencer esos obstáculos es el gran desafío para los destacamentos políticos consecuentemente democráticos en Chile. Primordialmente, adquiriendo clara conciencia de cuáles son esos obstáculos y decidiéndose a superarlos, venciendo las propias debilidades o deformaciones, en cada uno de ellos. Sólo así se podrá construir esa vanguardia, sin la cual no se puede movilizar ni conducir a las grandes mayorías nacionales.

Todo lo demás viene por añadidura. En especial algo que en Chile, como en muchos países de América Latina reviste ahora la mayor importancia: influir sobre las capas medias y lograr la adhesión del mayor segmento posible de ellas al proyecto democrático-revolucionario. Proyecto que no contraría los objetivos intereses de esas capas, sino que tiende realmente a satisfacerlas. Capas medias que sin embargo, por el déficit de unidad y de fuerza propia en el movimiento democrático avanzado y por desconocimiento y prejuicio sobre su propuesta política, tienden a permanecer inamovibles o vacilantes y a ser por tanto susceptibles de ser instrumentadas por las fuerzas conservadoras.

Pero, capas medias también, que estamos ciertos, cuando vean, perciban y sientan que hay unidad, conciencia, generosidad, organización y lucidez en el movimiento popular, se sentirán atraídas por su proyecto político e impulsadas a hacerlo suyo, porque ese proyecto no es sólo patrimonio de una clase o de un partido privilegiado, sino del conjunto inmensamente mayoritario del pueblo y de la nación.



RICARDO CORTEZ

LAS ELECCIONES DE LA FECH

Enorme trascendencia tuvo la elección de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), celebrada el 27 y 28 de noviembre recién pasado. En primer lugar debe destacarse la amplia cobertura de prensa otorgada a estos comicios, dedicando diarios y revistas páginas enteras al análisis y reportaje del mismo. En segundo lugar cabe señalar que el proceso eleccionario estuvo lejos de ser una preocupación exclusiva de estudiantes y candidatos. Prueba de ello fue la participación de connotados dirigentes políticos que con sus opiniones influyeron en las negociaciones que este proceso eleccionario originó. Y un tercer aspecto está en los factores políticos que cruzaron estas elecciones y que en el fondo explican el hecho de que los estudiantes hayan alcanzado, en la coyuntura, un rol protagónico.

UN POCO DE HISTORIA

El movimiento estudiantil chileno ha jugado desde los inicios de siglo un significativo papel en el acontecer político nacional. Y habría que agregar que los estudiantes han tenido siempre, en su manifestación orgánica, un signo progresista, propiciatorio de los cambios sociales en nuestro país. El intento de encapsular a la universidad, de aislar a los estudiantes del resto de la sociedad, se ha visto impelido por la arrolladora fuerza renovadora con que estudiantes, administrativos y académicos fueron moldeando un avanzado concepto de "Autonomía Universitaria en nuestra patria." (ver COS Nr. 21)

Nuestro Capitán General, que todo lo puede, se jugó también por enderezar a los universitarios, por eliminar la "politiquería" de las Universidades, por apartar en definitiva a los estudiantes



de toda la influencia contraria a los magnos postulados de su gobierno y lo hizo, a su manera. Desde el mismo 11 de septiembre, las Universidades fueron invadidas por los "salvadores de la Patria", las organizaciones estudiantiles fueron declaradas ilegales, fue cortado el proceso reformador y sus defensores asesinados y encarcelados o en el mejor de los casos exonerados. Se impuso la disciplina cuartelaria, los rectores con apellido fueron comisionados para imponer el orden, fue contratado nuevo personal cuya función no se distingue por el lado académico, sino por el de cancerberos de la nueva universidad. No es de sorprender entonces que el movimiento estudiantil se viera fuertemente resentido con todas estas medidas dictatoriales. Lo que sí es digno de atención es la rapidez con que brotó en las Universidades del país la rebeldía tan propia de los estudiantes. Las primeras manifestaciones orgánicas las encontramos ya en los años 1975 y 1976 en donde surgen diferentes talleres y grupos culturales que van ganando progresivamente espacio y reconocimiento entre los estudiantes. Las aún débiles estructuras estudiantiles enfrentan una difícil lucha en contra del Proyecto de Autofinanciamiento de las Universidades y de las nuevas disposiciones dictadas para el pago de las cada vez más elevadas matrículas. Los años posteriores tendrán gran significación ya que el problema universitario trasciende de las aulas estudiantiles y comienza a ser tema de reflexión en diferentes sectores de la sociedad. En el año 1979 diferentes organizaciones juveniles promueven una "Plataforma Estudiantil" que logra concitar un amplio apoyo en la comunidad universitaria. Este es un período que muestra una articulación más definida del movimiento estudiantil en las principales Universidades del país.

UN PRIMER ANTECEDENTE ELECCIONARIO

En abril de 1979, presionado por el bullente movimiento opositor dentro y fuera de las universidades se convoca a las primeras elecciones de dirigentes estudiantiles en la Universidad de Chile. El objetivo inmediato del régimen es darle cierta legitimidad a la FECECH, organismo creado por Pinochet y sus rectores para encasillar a los estudiantes y amortiguar sus demandas. Los resultados fueron altamente auspiciosos para la oposición. A pesar de las dificultades con que se realiza esta elección, no se permite promocionar candidatos, ni mucho menos debatir propuestas entre los estudiantes, la oposición alcanzó más del 60% de los cargos elegidos. El oficialismo obtuvo un 28% y el 12% restante fue para candidatos independientes.

Desde entonces a la fecha se han sucedido múltiples hechos en las universidades chilenas que no es el caso abordar en esta constreñida síntesis. Importa sí señalar que esta primera elección indica un rotundo fracaso de la dictadura en las universidades.

FECH 1985

Todos coinciden en señalar que estas elecciones han tenido mucho de histórico. Y esto no es simple retórica. Solamente el porcentaje de votos emitidos y la orientación principal de los mismos es ya un dato significativo. (80% de los estudiantes votaron, es decir cerca de 17.000 universitarios).

De este total, 13.000 (76%) son claramente opositores al régimen. Faltaría determinar que número de los que apoyaron la lista del Frente Universitario (3.802 votos), son realmente opositores. (Ver cuadros). Estas cifras globales nos permiten hacer un primer balance. Desde el 79 al 85 la oposición se ha fortalecido y el oficialismo se encuentra en franca retirada. No obstante la contundencia, estas cifras no son por sí solas suficientes para apreciar en toda su magnitud el resultado de las elecciones.

LISTA	Votos	Porcentajes

* A. Nacional	*5.650*	33,9 %
* *	* *	* *
* U. Contra la Int.	*5.574*	33,4 %
* *	* *	* *
* F. Universitario	*3.802*	22,9 %
* *	* *	* *
* B. Socialista-JRR	*1.035*	6,2 %
* *	* *	* *
* Humanistas	* 321*	1,9 %
* *	* *	* *
* Nacionalistas	* 206*	1,2 %
* Antidic. y Soc.	* 71*	0,4 %
Total de votantes efectivos: 16.659		

CUADRO 1.

LAS ELECCIONES POR DENTRO

Toda aproximación a los resultados de la elección de la FECH tenía, hasta unos días antes de la misma, algunos datos fijos. Y dentro de estos uno principalísimo. La unidad de la oposición.

A esta conclusión se llegaba fácilmente. Primero por la práctica unitaria del movimiento estudiantil democrático, segundo por que representantes del Movimiento Democrático Popular, Alianza Democrática y Bloque Socialista lo afirmaron en reiteradas ocasiones. Algunos ejemplos; las elecciones en la FEUC, FEC entre otras, declaraciones de Ljubetic, Jocelyn-Holt, la grandiosa jornada de solidaridad con los dirigentes estudiantiles detenidos, liberados pocos días antes de las elecciones, etc. Sin embargo no se logró mantener la unidad.

El fantasma de la división se hizo presente y esta vez en la forma del "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia", documento propiciado por la centro-derecha que excluyó de las conversaciones a los partidos del MDP.

La democracia cristiana universitaria intentó imponer la adhesión irrestricta al mencionado documento. Tal exigencia que pudo ser salvada acogiéndose a la posición aprobada por el Consejo de Vocales de la FECH que adhirió, pero con consideraciones, al "Acuerdo" no fue atendida por la DC. Es más hicieron imposible el entendimiento cuando además de solicitar la adhesión de los candidatos del MDP exigieron que estos fueran respaldados en dicha adhesión por sus respectivas orgánicas. En otras palabras la DC desestimó la unidad. ¿Qué factores fueron los que influyeron en esta decisión? ¿Las presiones de la derecha y de sectores de la jerarquía eclesiástica? Que los hubo, y por montones. Al respecto basta sólo leer las páginas editoriales de "El Mercurio" y de otros diarios oficialistas. ¿O fue determinante en la DCU el convencimiento de que ganarían holgadamente? Por ahora lo que está claro es que las posiciones de derecha, en el seno de la DC se impusieron por los efectos de la elección FECH en desmedro de sus dirigentes estudiantiles más representativos, que como Ljubetic y Mico en la FECH y FEC respectivamente, se han jugado por la unidad sin exclusiones en la lucha por la democracia.

También quedó en claro que el concepto "soberanía de las organizaciones sociales" tiene un valor meramente propagandístico para la directiva nacional de la Democracia Cristiana.

Así le pese a la DC, quien finalmente se favoreció de su consecuencia fue la derecha política que vio coronado sus esfuerzos de división en beneficio de su proyecto de hegemonizar el núcleo opositor de centro-derecha.

La división que concretó la DC significó la dura crítica de los estudiantes. Les resultó imposible a los democratacristianos explicar con coherencia, en los foros que originó la campaña electoral, su actitud divisionista. Es plausible especular que

mucho más difícil ha resultado explicar el escaso margen de diferencia con que ganaron la elección. También debe ser motivo de reflexión al interior de la DC el prácticamente nulo crecimiento experimentado en relación a las elecciones del año pasado. Mientras que por un lado la derecha, y por el otro la izquierda, anotaron importantes aumentos en sus respectivas votaciones. (Cuadros 2 y 3)

UNIDAD CONTRA LA INTERVENCIÓN, 85.

Candidatos	Votos	Porc.

*Rovira (JJCC)	* 3.256	* 19,56%*
*Herrera (JS)	* 1.601	* 9,61%*
*Román (MIR)	* 347	* 2,08%*
*Mancilla	* 11	*
*Millán	* 4	*
*Fischer	* 15	*
*Votos Lista	* 340	* 2,04%*

CUADRO 2.	* 5.574	* 33,45%*

La votación del MDP en las elecciones de 1984 fue de un 22,5 %.

El crecimiento en relación al año 1984, fue de 10,95 %.

VARIACION DE VOTACION EN PORCENTAJES.

LISTA	'84	'85	Variación

*DC+SD	* 32,7%	* 33,93%*	* +1,23%*
*F.U.	* 15,4%	* 22,82%*	* +7,42%*
*B. Soc.	* 9,6%	* 6,21%*	* -3,39%*
*Nacion.	* 4,9%	* 1,23%*	* -3,36%*

CUADRO 3.			

Nota:

El aumento de la Lista DC-SD en el año 1985, bien puede considerarse como aporte de la S.D.

Como se aprecia en los cuadros 1 y 3 la derecha obtuvo una significativa votación, y es más aumentó en 7,42% en relación a los resultados anteriores. Ocurrió lo esperado, en cantidad de votos, sólo que esta vez la derecha actuó con mucho pragmatismo, su po ordenar y cohesionar sus fuerzas, logrando además dividir a la oposición más consecuente, atenuando con ello el triunfo alcanzado por ésta. Con su postura la derecha obligó a la DC a enfatizar en las diferencias creando confusión entre las filas estudiantiles.

La izquierda por su parte cosechó una sonada victoria. Es un claro reconocimiento a su consecuente actitud antidictatorial y voluntad unitaria. Los candidatos de la lista "Unidad contra la Intervención" bregaron hasta el último momento por la unidad. Es más, cuando la actitud de la DC hizo imposible el entendimiento mantuvieron firme su voluntad unitaria hacia el Bloque Socialista, radicales y la Izquierda Cristiana y otros sectores políticos aglutinados en la "Intransigencia Democrática", pero esto tan poco fue posible. El Bloque y la JRR decidieron conformar lista aparte y finalmente la IC, a horas de cerrarse las inscripciones de listas, decidió retirar su apoyo a la lista de izquierda llamando a votar nulo, rayando los votos con la palabra UNIDAD. Al parecer la IC quiso capitalizar, con su decisión, la legítima indignación de los estudiantes por la no existencia de lista unitaria.

Cabe hacer un paréntesis para señalar que una lista de izquierda unida, es decir lista MDP, Bloque, JRR e IC habría significado una amplia victoria por sobre las otras candidaturas contando con 6.609 votos sin contar con la IC ya que es difícil discriminar que votos nulos le corresponden. La lista MDP aumentó en prácticamente un 11% su votación en relación a la obtenida el año pasado. (Cuadro 2) Sus principales candidatos Rovira y Herrera obtuvieron altas votaciones individuales, aumentando el primero en un 2,24% las preferencias para las Juventudes Comunistas de Chile y en 4% el segundo para la Juventud Socialista de Chile. Otro dato importante a tener presente está dado por la elección de 4 vocales por parte de JSCH de cero representación el año pasado. Obteniendo además sus candidatos las dos primeras mayorías individuales, Andrade 750 y Giesen 352. (ver cuadro 4).

CONSEJO DE VOCALES

* A. Nacional	* 9	* 29,9 %	*
* U. Contra la Int.	* 9	* 29,9 %	*
* F. Universitario	* 7	* 23,3 %	*
* B. Socialista-JRR	* 3	* 10,0 %	*
* U. y L. Antidic.	* 1	* 3,3 %	*
* Humanistas	* 1	* 3,3 %	*

Nota: Es interesante la distribución distinta de los votos que se ofreció en el Consejo de Vocales electo. En nuestra opinión esta votación refleja más directamente las preferencias políticas de los estudiantes.

Cuadro 4

En fin todos los cuadros estadísticos y proyecciones de votación favorecen a la izquierda estudiantil, sin embargo, es necesario apuntar un elemento más. Cual es la actual composición social de los estudiantes universitarios. Esto tiene importancia ya que algunos sacan cuentas fáciles afirmando que en relación a las elecciones del año 72 en la Universidad de Chile las fuerzas de izquierda bajaron su votación. (En el año 72 la UP obtuvo el 46% y el 85 la lista MDP sumada a la del Bloque un 39,53%). Al respecto un comentario aparecido en la revista CAUCE dice "Es bueno recordar que hoy en día no son hijos de obreros y campesinos precisamente los que pueden tener acceso a la Educación Superior. La radicalización -agrega el comentario- de los sectores populares a parecía reflejada con mucha nitidez en los resultados de las encuestas que CAUCE encomendara a la empresa especializada "DIAGNOS". En los estratos socio-económicos bajos -los más- los porcentajes de rechazo a la política de la Dictadura siempre eran altísimos".

Esto que es un dato incuestionable valoriza todavía más la votación alcanzada por la lista "Unidad contra la Intervención".

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y SUS PERSPECTIVAS

Concluidas las elecciones y conocidos los resultados alcanzados por las diferentes candidaturas los ánimos han iniciado un descenso a sus niveles normales. La no existencia de una mayoría absoluta (50%), obliga a realizar una segunda vuelta entre las dos primeras mayorías relativas. Conocidas ya algunas opiniones de los principales dirigentes estudiantiles es plausible pensar en recomposición de la unidad transitoriamente resquebrajada.

Desde luego la conformación de lista unitaria (MDP, DC, Bío que) en la USACH (ex UTE), es un indicativo importante. Pero es indispensable enfatizar que el talón de Aquiles está radicado en la DCU. De las muchas reuniones celebradas en la DCU para analizar la necesidad o no de ir a la segunda vuelta en la Universidad de Chile, aún no afloran opiniones definitivas.

Para las fuerzas consecuentemente democráticas las cosas están claras, se debe evitar el ensanchamiento de la brecha divisionista en el movimiento estudiantil. El objetivo es la democratización de las universidades como contribución concreta de los estudiantes a la demanda nacional de democratización del país. Y para esto se requiere un movimiento estudiantil unido férreamente.

Los desafíos que están planteados por delante son ambiciosos. En el plano estudiantil avanzar en la unidad orgánica del movimiento estudiantil en un sólo organismo nacional (CONFECU), es una tarea de primer orden. Y en igual rango de importancia, continuar afianzando la unidad de los estudiantes con el conjunto del movimiento social opositor al régimen. La experiencia de la FEUC y la FECH en la convocatoria a Protesta Nacional (4 y 5 de septiembre), en conjunto con el Comando Nacional de Trabajadores es una clara línea de acción unitaria que tiene como centro la movilización social.

Quedan por delante un número importante de elecciones, en el ámbito universitario. Desde luego la tendencia de estas votaciones no será otra que la de fortalecer el proceso democratizador en las Universidades por una parte y por otra continuar aportando a la lucha antidictatorial a nivel del conjunto de la sociedad. Esta forma de entender su contribución específica ha ganado conciencia y voluntades en los universitarios chilenos.

Estos supuestos del desarrollo del movimiento estudiantil chileno tienen como base el que los organismos de los estudiantes continúan orientando y movilizándolo a sus bases como lo han hecho en estos últimos años. En donde precisamente la movilización de los estudiantes por sus demandas, estudiantiles y nacionales, ha sido el eje de la unidad.

Concluimos con una de las consignas que usó en su campaña el candidato de la Juventud Socialista de Chile Ricardo Herrera, "Y A PESAR DE TODO UNIDAD".

A PESAR DE TODO... ¡UNIDAD!



¡DEMOCRACIA

Mobilización



Las mujeres se pasaron



Miseria

cesantía y hambre



a Protesta en Chuqui



el paro portuario



GURKAS



RELEGADOS



Los secundarios se rebelan



NO ALZAS DE PRECIOS DE ALIMENTOS

AHORA!

ESTE ARTICULO SE
PUBLICARA EN DOS
PARTES

CHILE: CAMBIOS EN LA POLITICA ECONOMICA DE LA DICTADURA

sergio arancibia v.

I INTRODUCCION

El año 1981 fue el último año del denominado "boom" económico chileno. Durante 6 años el país presentó tasas de crecimiento del PGB que lucían altas en relación a la situación del resto de los países de Latinoamérica y que superaban también el promedio del país durante el primer quinquenio de la década del 70. El año 1982, sin embargo, arrojó una caída del producto interno del 14,3% que en el año 1983 volvió a caer en un 0,8%. El 1984 se presentó una recuperación que los voceros del Gobierno militar han cuantificado en un 5,9%; el Ministro de Economía ha pronosticado un crecimiento del 4% para 1985, cifra que ha sido calificada como de difícil obtención por los propios sectores oficialistas. (1)

La idea central que preside estas reflexiones es que, aún cuando la economía chilena volviera a presentar tasas positivas de crecimiento del PGB -cuestión que obviamente no está en absoluto asegurada y que merece un tratamiento particularizado- ella ya no funcionaría en la misma forma en que lo venía haciendo desde 1974 hasta 1981.

El descenso económico de 1982-83 es, por un lado, una consecuencia del quiebre de la modalidad de circulación y reproducción del capital que emanaba de la forma en que Chile se vinculaba des-

(1) "Parece difícil de conseguir la meta de crecimiento anunciada para 1985, al menos mientras no tenga lugar una evolución más favorable de los términos de intercambio con el exterior que enfrenta el país". El Mercurio, 5.1.85.

de 1973 con el sistema financiero internacional. Ella estaba presidida por una dinámica perversa que tarde o temprano tenía que llevar a una situación caracterizada por el elevado endeudamiento, la limitación en la oferta de nuevos créditos externos y la incapacidad de responder a las obligaciones de pagos en el exterior. Se llega así a un punto en que la vinculación con el exterior no puede seguir ni en los mismos niveles cuantitativos ni en sus mismas modalidades cualitativas y, por tanto, entran a modificarse las modalidades de circulación del capital tanto dentro de la economía chilena como a través de sus fronteras.

Por otro lado, lo sucedido en esos años obligó a las autoridades económicas a responder ante la situación creada mediante una serie de medidas de política económica que en su conjunto, y aún sin proponérselo explícita o conscientemente, fueron creando una situación distinta a la que primaba hasta 1981. Se elevaron los aranceles, se modificó el tipo de cambio, se intervino la banca, se pasó a "sugerir" la tasa de interés, se volvió a la fijación de precios (caso del trigo), etc. Todo ello modificó las expectativas de los diferentes agentes económicos y sociales, el marco institucional en que desenvolvían anteriormente su accionar, las posibilidades concretas de crecimiento de cada uno y las modalidades de circulación, de reproducción y de centralización del capital entre dichos sectores económicos y sociales, provocando todo ello, además, reacomodos políticos al interior del bloque dominante.

II EL FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMIA CHILENA HASTA 1981, POLITICA ECONOMICA.

Desde el momento mismo de su instauración, el gobierno militar fue poniendo en práctica una política económica que apuntaba hacia la instauración de un diseño estratégico caracterizado por:

1. una reducción del rol del Estado en lo que se refiere a poseer o gerenciar unidades productivas. El Estado se visualizaba como poseedor únicamente de unas pocas empresas que por consideraciones estratégicas deben permanecer a largo plazo en calidad de empresas estatales. El Estado limita por lo tanto su rol como ofertante de bienes y servicios comerciables en los mercados nacionales y en aquellas empresas que conserva en sus manos adecúa su comportamiento y su gestión económica a los mismos patrones mercantiles con que actúa la empresa privada, es decir, la obtención de utilidades;
2. una reducción del rol del Estado en lo que se refiere a su presencia normativa o interventora en los mercados financieros, de bienes y de trabajo, de modo de dejar que los agentes económicos privados, ofertantes o demandantes, se relacionen en el mercado de acuerdo a la fuerza y los intereses de cada uno, determinándose a través de esos mecanismos las cantidades producidas y/o transadas y los precios de compra y de venta de cada una de las mercancías;

3. un incremento en la integración de la economía nacional a los circuitos internacionales de circulación de bienes y capitales, de tal modo que la exportación e importación de unos y de otros se pueda realizar sin barreras de ninguna especie.

El logro de estos objetivos estratégicos requirió de la implementación de una serie de medidas de política económica, las cuales se fueron imponiendo en forma bastante consecuente e im- placable, aún cuando con ritmos y urgencias diferentes. Los dos primeros objetivos estratégicos mencionados fueron los que en más alto grado acapararon la atención del gobierno militar en los cua- tro primeros años de su ejercicio del poder, tomándose en aras de ellos medidas tales como:

- devolución a sus antiguos dueños de parte de las tierras af-fectadas por la Reforma Agraria durante los gobiernos de E. Frei y Salvador Allende;
- venta a particulares de tierras afectadas por la Reforma A-graria, en aquellos casos en que el proceso expropiatorio realizado con anterioridad estuviera suficientemente conso-lidado desde un punto de vista jurídico y económico;
- asignación de tierras reformadas en forma de parcelas indi-viduales a los campesinos, en aquellos casos en que los pro-cesos iniciados por los gobiernos anteriores hicieran inevi-table el proceso de asignación;
- devolución a sus antiguos propietarios de las empresas in-dustriales, agropecuarias o comerciales que habían sido in-tervenidas durante el gobierno de Salvador Allende y/o de aquellas en que los trámites expropiatorios no habían culmi-nado desde un punto de vista jurídico o económico;
- venta a particulares de las empresas que habían sido desde antaño propiedad del Estado, a través de CORFO o de otras instancias gubernamentales. Igualmente con los paquetes de acciones que estaban en poder del Estado debido a los apor-tes de capital que éste hacía para la constitución y fomen-to de ciertas empresas;
- venta a particulares de los bancos que durante el gobierno de la Unidad Popular habían sido adquiridos por el Estado;
- prescindencia del Estado en lo que respecta a la fijación de precios internos. Liberación paulatina, aún cuando acelera-da, de los mismos; y
- prescindencia del Estado en lo que respecta a la fijación in-terna de las tasas de interés bancario activas o pasivas.

El tercero de los objetivos estratégicos que hemos mencio-na -la liberalización de los flujos comerciales y financie-

ros con el exterior⁽²⁾ fue el que se persiguió en forma más pau-sada por lo menos en relación a los otros dos. Era, sin embargo, el de mayor importancia en cuanto al tipo de sociedad que se in-terentaba construir. En lo que respecta a los flujos de mercancías, el objetivo declarado siempre fue la rebaja de los aranceles has-ta sus niveles mínimos, junto con la libertad de importación. Se suponía que una liberalización de este tipo llevaría a incremen-tar la eficiencia de la industria nacional, en la medida en que la obligaba a competir en el mercado interno con las industrias más avanzadas del mundo en cada rama industrial. Adicionalmente esta competencia debería llevar a frenar el proceso inflacionario in-terno, igualándolo con el exterior. Ese proceso de liberalización comercial, empero, no se dio con la misma celeridad con que se dio el proceso de privatización del aparato del Estado o el proceso de liberación de los precios internos (ver cuadro 1).

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA ARANCELARIA.

* AÑO	* MODA	* TARIFA	* TARIFA	* TARIFA
* MODA	* TARIFA	* TARIFA	* TARIFA	* TARIFA

* 1974	* 90	* 105,0	*	*
* 1975	* 55	* 57,0	*	*
* 1976	* 35	* 38,0	*	*
* 1977	* 20	* 24,0	*	*
* 1978	* 10	* 15,6	*	*
* 1979	* 10	* 11,8	*	*
* 1980	* 10	* 10,1	*	*
* 1981	* 10	* 10,1	*	*
* 1982	* 10	* 10,1	*	*

Cuadro 1.

Fuente: Banco Central de Chile.
Informe de 1983.

Efrench-Davis y P. Arellano resumen el itinerario de la to-ma de decisiones en cuanto a aranceles en los siguientes términos:

"A comienzos de 1974 se hizo el anuncio general de una reforma arancelaria que se realizaría gradualmente en el curso de un plazo de tres años. Posteriormente, en mayo de 1974 se indicó que en 1977 ningún arancel sería superior a 60%. Luego, en 1975 se definió formalmente

(2) Esta es la modalidad concreta que asume el tipo de integración internacio-nal perseguido por la política económica de la dictadura. Desde luego, no toda integración tiene los mismos objetivos, las mismas modalidades ni las mismas consecuencias. Integración y liberalización son términos homóloga-bles sólo en el contexto que se analiza.

que el rango arancelario estaría comprendido entre 10 y 35%. Tres meses después, sin embargo, se anunció un programa de ajustes mensuales, en virtud del cual desde junio de 1978 rige un arancel uniforme de 10% para la casi totalidad de las importaciones". (3)

En cuanto a los flujos financieros con el exterior, el proceso de liberalización también presentó una serie de medidas que se fueron elaborando a lo largo de por lo menos cinco años. En primer lugar hubo necesidad de reestructurar el sistema financiero (4) interno de modo que pudiera presentarse como un interlocutor o una contraparte válida de la banca internacional, dado que en el esquema prevaeciente el Gobierno no asumía directa ni indirectamente ese rol de intermediación financiera. Se procedió por lo tanto a privatizar los bancos comerciales que habían sido estatizados casi en su totalidad durante el gobierno de Allende. Este proceso de privatización culminó en 1975, es decir dos años después del golpe militar. En el intertanto se autorizó la creación de las llamadas "Financieras", que podían actuar con menos restricciones que los bancos en la captación y colocación de fondos prestables. Durante el año 1974 se autorizó también el establecimiento de sucursales de bancos extranjeros, cuestión que había sido radicada en el gobierno anterior. (5)

Una vez consolidado el proceso de establecimiento de un sistema financiero privado interno se fueron reduciendo paulatinamente las limitaciones que éste tenía en cuanto a su vinculación con el exterior; dichas limitaciones decían relación con la capacidad de endeudamiento con el exterior, con la capacidad de ingresar capitales por el Artículo 14 de la Ley de Cambios Internacionales, con la capacidad de otorgar avales y fianzas y con la capacidad de realizar colocaciones en monedas extranjeras dentro del territorio nacional.

Los bancos comerciales y de fomento han podido, durante todo el período considerado, endeudarse por un monto máximo de veint veces el capital y reservas de cada banco. Las sociedades financieras fueron autorizadas inicialmente a endeudarse hasta por

(3) R. Efrénch-Davis y P. Arellano: Apertura financiera externa: la experiencia chilena en 1973-80, en Las Relaciones Financieras Externas, FCE, Selección 47.

(4) Empleamos aquí el término "financiero" en su acepción de "mercado de capitales" y no en la acepción leninista de fusión del capital monopolista bancario e industrial.

(5) "Al 31 de diciembre de 1983 operaban en la economía chilena 38 bancos: el del Estado, 18 bancos comerciales nacionales y 19 bancos extranjeros y 7 sociedades financieras. Cabe destacar que aunque el Banco del Estado sea una entidad pública enfrenta básicamente las mismas condiciones legales de operación que cualquier otro banco y un principio similar mantiene en un plano de equidad a los bancos extranjeros en relación a los nacionales". Banco Central de Chile. Informe de 1983.

seis veces su capital y reservas, nivel que se aumentó a nueve veces en 1976, a dos veces en 1977 y a quince veces en 1979. Dentro de ese margen de endeudamiento, el endeudamiento externo máximo permitido fue variando en la forma en que se indica en el cuadro siguiente:

EVOLUCION DEL MARGEN DE ENDEUDAMIENTO EXTERNO RESPECTO DEL CAPITAL Y RESERVAS.

* FECHA	* BANCOS	* BANCOS DE	*
* *	* COMERCIALES	* FOMENTO	*

* 01/75	* 100 %	* Libre	*
* 06/76	* 150 %	* Libre	*
* 03/78	* 160 %	* Libre	*
* 04/78	* 160-180 %	* 400-500 %	*
* 12/78	* 180-215 %	* 400-600 %	*
* 04/79	* 180/225 %	* 400-600 %	*
* 06/79	* Libre	* Libre	*

Fuente:

Evolución de las principales normas que regulan el Mercado Financiero Chileno. Banco Central de Chile. 1981.

Cuadro 2.

A su vez, dentro de los márgenes permitidos por las normas generales referidas a endeudamiento externo, las normas relativas a los créditos ingresados bajo el Art. 14 de la Ley de Cambios Internacionales, que se refiere a la autorización para contratar créditos externos para otorgar con el producto de su liquidación créditos internos en pesos pero documentados en moneda extranjera, fueron variando en la siguiente forma:

MARGEN DE ENDEUDAMIENTO EXTERNO. ART. 14. RESPECTO CAPITAL Y RESERVAS

* FECHA	* BANCOS	* BANCOS DE	*
* *	* COMERCIALES	* FOMENTO	*

* 01/78	* 25 %	* Libre	*
* 04/78	* 25-45 %	* Libre	*
* 12/78	* 25-60 %	* Libre	*
* 04/79	* 25-70 %	* Libre	*
* 07/79	* Libre	* Libre	*

Cuadro 3.

Fuente: Op. cit. Banco Central.

En 1980 la única restricción que quedaba respecto a los capitales que ingresaban por el mencionado art. 14 era un plazo mínimo de 24 meses y un depósito o encaje obligatorio que fluctuaba entre 10 y 15%, según fuera el plazo del crédito.

Respecto a los avales y fianzas, la norma se ha mantenido constante a lo largo de todo el período, tanto por los bancos comerciales, de fomento y sociedades financieras: pueden otorgar avales y fianzas sólo hasta un máximo de 100% de su capital y reservas.

Finalmente, en lo que respecta a la capacidad de realizar colocaciones en moneda extranjera, se comenzó por la fijación de límites cuantitativos a los bancos comerciales, dejando ilimitado el margen de estas colocaciones que podían realizar los bancos de fomento. Posteriormente, en 1977, la limitación se expresó en por ciento del capital y reservas de cada banco, hasta que se suprimió toda limitación el primero de enero de 1978.

Otra medida de política económica que se conjuga junto con las medidas anteriormente mencionadas en cuanto a apertura financiera es la liberación interna de las tasas de interés, proceso que culminó en Chile en abril de 1975. Esta medida, en un contexto de restricción monetaria y de gran demanda crediticia, llevó a que las tasas de interés internas fueran sustantivamente superiores a las tasas que imperaban en los mercados bancarios internacionales, con lo cual la contratación de créditos en el exterior para otorgar con ellos créditos internos se convirtió en un negocio de grandes proporciones para quienes estaban en condiciones de realizar ese proceso de intermediación.

TASAS DE INTERES.

	ACTIVA	PASIVA		
* AÑO	* REAL	* REAL	* LIBRE	*
	* INTERNA	* INTERNA		*

* 1975	114.76	18.61	7.73	*
* 1976	51.26	0.00	6.12	*
* 1977	39.15	5.13	6.42	*
* 1978	35.09	18.66	9.35	*
* 1979	16.60	4.43	11.98	*
* 1980	11.90	4.72	14.08	*
* 1981	38.67	28.52	16.51	*
* 1982	35.11	22.45	13.22	*

Fuente:

Roberto Zahler, Las Tasas de Interés en Chile. I 1975-1982, Venezuela, 1985.

Cuadro 4.

Por último, en lo que respecta al incremento de las vinculaciones comerciales y financieras con el exterior, cabe mencionar la política que se siguió en relación al tipo de cambios: inicialmente el gobierno militar procedió a una devaluación periódica del

peso; posteriormente se fijó una tabla con valores diarios para el dólar, que consideraba una reajustabilidad de acuerdo a la inflación doméstica; hasta que finalmente, en 1979 se fijó el tipo de cambio en 39 pesos por dólar y se declaró pública y solemnemente la decisión gubernamental de mantener fija esa paridad cambiaria independientemente de cualquier variación de corto plazo que presentaran las cuentas externas del país.

TIPO DE CAMBIO.

* Enero	1975	1,90 pesos por dólar	*	
* 1976	9,19	*		
* 1977	17,96	*		
* 1978	28,35	*		
* 1979	34,21	*		
* 1980	39,00	*		
* 1981	39,00	*		
* 1982	39,00	*		

				Fuente:
				Banco Central de Chile.
***** Boletín Mensual, Diciembre 1984.				

III EL FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMIA CHILENA HASTA 1981.

LAS MODALIDADES DE CIRCULACION DEL CAPITAL.

La presencia en 1979 de una tasa de cambio fija, unida a esas limitaciones para el endeudamiento bancario con el exterior, más una tasa de interés interna que hacía altamente rentable la contratación de créditos externos, y todo eso en el contexto de un sistema financiero internacional que hacía gala de una alta disponibilidad de fondos prestables, llevó a que Chile sufriera un gran salto adelante en cuanto a su proceso de endeudamiento externo a partir de dicho año.

* AÑO	* INGRESO	* SALDO	* DEUDA	*
	* ART. 14	* ART. 14	* EXTERNA	*
	* TOTAL			*

Fuente:				
Banco Central de Chile;	* 1975	58.827	68.263	4.854.000
Informe 1983, Boletín	* 1976	262.600	306.324	4.720.000
Mensual de Diciembre de	* 1977	336.419	546.544	5.201.000
1984.	* 1978	780.180	1.225.168	6.664.000
	* 1979	1.245.208	2.146.972	8.484.000
	* 1980	2.503.737	3.956.295	11.084.000
	* 1981	4.516.677	6.881.667	15.542.000
	* 1982	1.770.790	7.741.115	17.153.000
	* 1983	257.843	7.585.543	17.454.000

Cuadro 6.

Pero, más importante que los montos globales de endeudamiento, es la visualización de los canales y las modalidades a través de las cuales dicho capital externo se incorporaba, circulaba y se revalorizaba al interior de la economía nacional, como también la visualización del rol y de la dinámica que esta modalidad de circulación del capital le asigna a cada uno de los sectores económicos y grupos sociales que participan en el proceso económico social.

El crédito externo que se volcó sobre la economía chilena no tuvo al Estado como contraparte fundamental, sino que el interlocutor principal fue el sector privado, y dentro de éste el sector bancario. La estadística publicada por el Banco Central de Chile muestra claramente esa ponderación creciente de la deuda privada dentro de la deuda externa total.

* DEUDA		* DEUDA	
* AÑO	* PUBLICA	* PRIVADA	*

* 1976	* 3.475	* 799	*
* 1977	* 3.520	* 990	*
* 1978	* 4.353	* 1.570	*
* 1979	* 4.771	* 2.736	*
* 1980	* 4.720	* 4.693	*
* 1981	* 4.415	* 8.198	*
* 1982	* 5.517	* 8.658	*
* 1983	* 6.958	* 9.058	*

Cuadro 7. Fuente: Banco Central de Chile
Informe de 1983.

Desde otro ángulo estadístico podemos observar la mayor parte del crédito externo ingresó a través del ya mencionado Art. 14, y que su destinatario principal fue el sector bancario como se muestra en el cuadro 8.

	* 1978	* 1979	* 1980	* 1981	* 1982

*Sector Público	* 32.551*	* 21.966*	* 75.790*	* 85.000*	* 427.813*
*Sector Privado	* *	* *	* *	* *	* *
*No Financiero	* 445.804*	* 687.986*	* 796.623*	* 1.134.357*	* 540.394*
*Bcos. Comerciales	* 248.286*	* 434.941*	* 1.465.890*	* 2.824.782*	* 752.620*
*Bcos. de Fomento	* 48.265*	* 61.595*	* 130.303*	* 441.635*	* 34.672*
*Soc. Financieras	* 7.500*	* 14.986*	* 8.573*	* 20.086*	* ----*
*TOTAL:	* 782.400*	* 1.221.374*	* 2.476.819*	* 4.505.860*	* 1.755.504*

Cuadro 8. Fuente: Banco Central de Chile. Boletín Mensual, Diciembre 1984. Cifras correspondientes sólo a Santiago.

Como se desprende del cuadro 7, en 1981 la deuda privada casi duplicaba la deuda pública. Roberto Zahler en la obra ya citada, agrega a lo anterior que, visto el problema en términos de flujo, más del 90% del crédito externo que entró entre los años 79 y 81 fue dirigido al sector privado.

Estas sumas de crédito externo que ingresaban por la vía de los bancos e instituciones financieras no se repartían, desde luego, en forma homogénea ni proporcional entre ellas. No todos los bancos e instituciones financieras tenían el mismo grado de acceso al mercado bancario internacional, lo cual llevaba a que los flujos externos de capital se canalizaran hacia la economía nacional a través de unos pocos grandes bancos, pertenecientes a los grupos económicos de mayor relevancia. Los bancos de Chile y Santiago -por ejemplo- pertenecientes a los grupos Cruzat-Larrain y Vial respectivamente, tenían en noviembre de 1982, antes de ser intervenidos, deudas externas por un total conjunto de dos mil ochocientos veintinueve millones de dólares.(6)

Este acceso privilegiado al crédito externo que tuvieron ciertos grupos económicos chilenos implicaba al menos dos ventajas en cuanto a la actividad económica que ellos podían realizar al interior del país: en primer lugar, poder asegurar capital de funcionamiento a las empresas relacionadas al grupo, en el contexto de una política económica restrictiva que hacía que el crédito fuera escaso y caro. En segundo lugar, obtener elevadas ganancias debido al diferencial existente entre las tasas de interés externas e internas. El disponer de crédito externo y el concentrar en sus manos elevadas ganancias por la intermediación financiera les permitía, adicionalmente, incrementar las ramificaciones del grupo económico por la vía de la compra de acciones o la absorción de industrias completas.

Si seguimos tomando como ejemplos los dos bancos ya mencionados -De Chile y De Santiago- tenemos las siguientes cifras respecto a control de crédito al interior del conjunto del sistema bancario:

* COLOCACIONES		* COLOCACIONES	
* EN MONEDA	* EN MONEDA	* EN MONEDA	* EN MONEDA
* NACIONAL (a)	* EXTRANJERA (b)	* NACIONAL (a)	* EXTRANJERA (b)

* Bco. de Chile y (1)*	* *	* *	* *
* Bco. de Santiago	* 141.375	* 2.214,3	* *
* Total Bcos. Nac.(2)*	* 462.536	* 5.301,1	* *
* 1/2	* 30,6 %	* 41,8 %	* *

Cuadro 9.

(a) millones de pesos (b) millones de dólares.

Año 1982.

Los bancos comerciales y demás instituciones financieras nacionales, colocadas en el rol espectable de ser los depositarios fundamentales de la masa monetaria (dado el rol pasivo que el Es-

(6) Patricio Rojas: La crisis actual del sistema financiero chileno, CIDE, México 1983.

tado se reservó a sí mismo en cuanto a política monetaria), canalizaba los fondos hacia el resto de la economía nacional por la vía del crédito a sus propias empresas productivas (empresas con chimenea) a través del crédito a empresas productivas ajenas al grupo (a una tasa de interés más elevada) (7) o sea a través del crédito a sociedades de inversión (empresas de papel) constituidas por los propios grupos económicos con el objetivo de servir de instancia intermedia entre los bancos y las empresas productivas, evitando en esa forma que el crédito bancario apareciera concentrado en manos de pocos destinatarios. Esas sociedades de papel servían, además, para adquirir y administrar paquetes accionarios de diferentes empresas con chimenea o de papel, y ampliar por esa vía las ramificaciones patrimoniales del grupo. Finalmente, aunque no lo menos importante, esas sociedades de papel cumplían la función de generar opciones jurídicamente diferenciadas en cuanto a donde radicar las utilidades que se obtenían al interior de un conjunto de empresas estrechamente interrelacionadas por vínculos financieros, comerciales o patrimoniales.

En todo caso, en relación a este problema de los grupos económicos y sus ramificaciones por toda la economía nacional, hay que tener muy en cuenta el hecho de que ellos no fueron un subproducto de la dictadura militar; los grupos económicos son de vieja data en el país y siempre han estado presentes, al interior de ellos, esa fusión entre el capital bancario y el capital productivo. Dicho en otras palabras, los grupos económicos siempre buscaron en Chile el crear o dominar uno o más bancos, de modo de poder realizar desde ellos las actividades crediticias y financieras del conjunto del conglomerado, además de captar a través de ellos recursos del público que pudieran canalizarse posteriormente hacia el resto de las empresas del grupo respectivo. Vemos, por ejemplo, como el Grupo Edwards tenía el Banco Edwards y posteriormente el Banco del Trabajo; el Grupo Matte se nucleaba alrededor del Banco Sudamericano; el Grupo de Los Pirañas -que posteriormente se dividiría en el Grupo Cruzat-Larraín y el Grupo Vial- se expande a partir del Banco Hipotecario de Chile. El Grupo Cruzat-Larraín funda en 1977 el Banco de Santiago; el Grupo Luksic tiene un fuerte paquete accionario en el Banco Sudamericano, el Grupo Yarur posee el Banco de Crédito e Inversiones, etc.

Lo que hay de nuevo en el período militar, y en particular en el período que va de 1979 en adelante, es el hecho de que el sector bancario se convierte en el eje articulador indiscutido de toda la actividad económica nacional, debido al hecho de ser la instancia que administra y distribuye dentro del país los fondos provenientes de la banca internacional, fondos que a su vez son altamente requeridos y que pueden colocarse, por lo tanto, internamente a elevadas tasas de interés, dada la política de restricción

(7) "También existe evidencia en torno a la discriminación de tasas cobradas en favor de las empresas vinculadas a los grupos económicos. Sus costos financieros en 1980 era 25% inferiores a las empresas no vinculadas, diferencia que, dada la trayectoria posterior de los grupos, no respondía a consideraciones de riesgo". Roberto Zahler, ob. cit.

monetaria y crediticia con que el Gobierno pretendía combatir la inflación. Sin embargo, no todos los bancos tienen la misma posición relativa en cuanto a su rol de clientes de la banca internacional. Hay bancos que, por tener mayores o mejores vínculos con el sistema financiero internacional o por hacer gala de una mayor osadía gerencial se convierten en los bancos de más rápido crecimiento en cuanto a volumen de endeudamiento externo y a volúmenes de colocaciones internas. Son, desde luego, los bancos que permiten una mayor expansión grupal y una mayor centralización de utilidades. La situación es, por lo tanto, cualitativamente diferente a la situación existente en la década del sesenta en la cual la banca, si bien ligada por vínculos familiares y patrimoniales a los sectores comerciales y productivos, captaban recursos fundamentalmente al interior de la propia economía nacional, tanto por parte del público como por parte de sus propias empresas, para revertir posteriormente esos fondos hacia estas últimas. En el marco de esa modalidad de funcionamiento, el capital propiamente industrial jugaba un rol mayor como eje articulador de la actividad económica nacional y como centro donde se revalorizaba el capital. Además la vinculación financiera con el exterior estaba signada por la intermediación del Estado, y no jugaba un rol central en cuanto a la provisión de crédito interno, sino que su aporte giraba fundamentalmente alrededor de la provisión de divisas para financiar las importaciones a que dieran lugar los planes de inversión o de consumo, y éstas se repartían de acuerdo a la capacidad de presión y de negociación que cada grupo tuviera ante la instancia gubernamental.

El crédito externo que llega al país por la vía bancaria a fines de la década del setenta no sólo tiene la función de posibilitar la expansión crediticia interna, sino que también permite financiar la adquisición de todo tipo de mercancías en el exterior. Para que el capital financiero pueda reciclarse en el mercado internacional bajo la forma de capital comercial se requiere, naturalmente, que la liberalización de los mecanismos financieros vaya a parejas con la liberalización de los mecanismos comerciales. De allí entonces que no sea casualidad que la eliminación de las barreras para el endeudamiento externo coincida en 1979, con la reducción de aranceles y con la fijación de la paridad bancaria, todo lo cual lleva a que las importaciones del país suban de 2.886 millones de dólares en 1978 a 6.513 millones en 1981, al mismo tiempo que la deuda externa pasaba de 5.923 a 12.553 millones de dólares en los mismos años.

Si el capital, en cuanto capital financiero fortalece el poder de los bancos nacionales que se vinculan con el exterior, en cuanto capital comercial fortalece el poder de los sectores que se nuclean en torno a la actividad importadora. En ésta, el mercado tampoco es transparente ni el acceso es irrestricto, sino que requieren gran importancia factores tales como el acceso al financiamiento bancario (interno o externo), los contactos comerciales externos y el conocimiento y capacidad de distribución dentro del mercado interno. Se da lugar, por tanto, a un crecimiento vertiginoso en el volumen de los negocios, o en la masa de capital que se mueve en torno a la actividad importadora (los 6.500 millones de dólares de importaciones del año 81, por ejemplo) al mismo tiempo que se mantiene restringido el número de firmas que participan en dicho comercio.

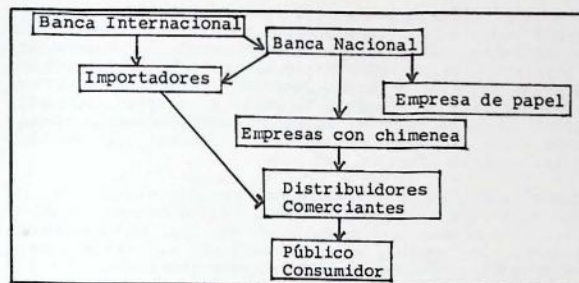
Tanto la actividad bancaria como la actividad importadora, para efectos de culminar el proceso de revalorización del capital en ellas involucrado (D-M-D y D-D respectivamente) necesitan que en el resto de la actividad económica nacional no sólo se generen los montos de valor que puedan posteriormente ser apropiados por el capital bancario y comercial, sino, además, que dicho excedente se presente en la forma de dinero. Sin embargo, en el esquema económico impuesto por el gobierno militar que corresponde a lo que se ha denominado esquema monetarista de economía abierta, la cantidad de dinero que circula al interior de la economía está en función de los flujos financieros con el exterior. La única posibilidad de que se cree nuevo dinero, en un año determinado, es que entren al país más divisas de las que salen. La autoridad monetaria y fiscal asumen una actividad absolutamente pasivas en cuanto a creación y destrucción de dinero. Es ese tipo de política el que hace decir al Vice Presidente del Banco Central de Chile, en 1980 que: "somos tan monetaristas que hemos llegado al punto en que el Banco Central ya casi no controla la oferta de dinero. Es la que se controla sola." (8)

Por lo tanto, se requiere que las entradas de divisas por concepto de nuevos créditos, nuevas inversiones y exportaciones, supere a las salidas de divisas por concepto de amortizaciones, intereses, fugas de capitales e importaciones. La presencia de ese saldo favorable permite incrementar la cantidad de dinero interna y revalorizar bajo la forma de dinero el capital bancario e importador. Pero el elemento central que mantuvo positivo ese saldo en el caso chileno, hasta el año 81 fue el flujo de nuevos créditos externos: créditos externos a los bancos para que estos pudieran dar nuevos créditos internos con los cuales las empresas industriales, agropecuarias o comerciales pudieran pagar los créditos anteriores, abultados en las respectivas tasas de interés. Se generaba un proceso de endeudamiento creciente de la banca con el exterior, por un lado, y de las empresas internas con la banca, por el otro, a lo cual se sumaba el hecho de que la difusión del consumismo, los bajos salarios y los altos niveles de cesantía sólo hacían posible la realización de las mercancías nacionales e importadas por la vía de extender el crédito a nivel de consumidores.

Se generaba así una cadena masiva y extendida de endeudamiento, que partía desde la banca internacional y llegaba hasta los niveles más modestos del consumidor nacional, pasando desde luego por el sistema bancario nacional (ver gráfico). Los créditos totales otorgados por el sistema monetario en 1981 superaban el 50% del PGB, (9) lo cual hacía muy difícil que dichas colocaciones pudieran ser canceladas.

(8) The Economist, 2 de febrero de 1980. Citado por A. Foxley en CIEPLAN 4.

(9) Dato tomado de R. Zahler, obra citada.



En la medida que el crédito externo mantenía en funcionamiento esta modalidad de circulación y de revalorización del capital, se generaban condiciones para la pronta negación de la misma. En efecto, mientras mayor fuera el crédito externo en el presente, mayores se hacían los egresos en el futuro cercano por concepto de amortizaciones e intereses.

INGRESOS

- Exportaciones
- Crédito externo
- Inversión extranjera directa

EGRESOS

- Amortizaciones
- Intereses
- Utilidades
- Importaciones
- Fuga de capitales (depósitos en el exterior).

Distinta hubiera sido la situación si las exportaciones hubieran tenido un ritmo sostenidamente mayor que las importaciones, cuestión que hubiera permitido tonificar con nuevo dinero a la economía interna sin necesidad de caer en el círculo vicioso de nuevos préstamos -nuevas amortizaciones e intereses- nuevos préstamos. Sin embargo, a pesar de la importancia que la dictadura dio a la expansión de las exportaciones no tradicionales, éstas no alcanzaron nunca la dimensión que adquiriría el proceso de importaciones.

* AÑOS	* TOTALES	* AGROPECUARIOS*	* Y SILVICOLAS	* DEUDA EX-*

* 1977*	2.185.-*	151.0	* 2.151 *	5.201 *
* 78*	2.460.-*	187.9	* 2.886 *	6.664 *
* 79*	3.835.-*	224.6	* 4.190 *	8.484 *
* 80*	4.705.-*	282.8	* 5.469 *	11.084 *
* 81*	3.836.-*	299.2	* 6.513 *	15.542 *
* 82*	3.706.-*	313.8	* 3.463 *	17.153 *

Cuadro 10. (Cifras en millones de dólares) + Exportaciones.
Fuente: Banco Central de Chile. Informe 1983.

La inversión extranjera directa, finalmente, tuvo mucho menos importancia todavía que los elementos anteriores, a pesar de las condiciones extraordinariamente favorables que la dictadura concedió a través del DL 600 de 1974, y el DL 1748 de 1977. El monto total materializado entre agosto de 1974 y diciembre de 1983 asciende a 1.993 millones de dólares, lo cual arroja un promedio anual de 221 millones de dólares, cantidad manifestamente modesta en relación a los volúmenes de ingresos y egresos que estaban en juego en las cuentas externas del país.

La situación que venimos presentando indudablemente que no pasó desapercibida para el equipo económico del gobierno. Sin embargo, la visión económica que presidía su accionar las recomendaba no intervenir, sino confiar en los mecanismos automáticos de ajuste que el propio funcionamiento del sistema generaría. Se suponía que si el crédito externo llegaba a niveles superlativos, pasados los cuales comenzara a decrecer, eso generaría reducción del crédito interno, reducción de la actividad económica, reducción de empleo, reducción de importaciones de bienes de consumo y de insumos industriales, y que quedaría un mayor remanente exportable con lo cual volverían a equilibrarse las cuentas externas del país.

En medio de este ajuste recesivo, los sectores ligados a la exportación serían los más favorecidos, y los que a su vez arrastrarían al conjunto de la economía a una nueva fase expansiva, en la cual el capital externo volvería a fluir confiado y seguro, con el consiguiente beneficio para el sector bancario que le sirviera de interlocutor.

IV BENEFICIARIOS Y DOLIENTES

Los grupos económicos "nuevos" o no tradicionales⁽¹⁰⁾ altamente vinculados al sistema financiero internacional, aparecen como los principales beneficiarios de la modalidad de circulación y valorización del capital que imperó en Chile hasta 1981. Su poder se afianza en el capital bancario acrecentado por el crédito externo, con lo cual captan grandes utilidades debido a las diferencias entre las tasas de interés interna y externa, y logran el control patrimonial de muchas importantes empresas industriales, comerciales y agropecuarias. A raíz de la liquidación de ambos grupos económicos salieron a la luz pública interesantes informaciones referidas a la cantidad de empresas que ellos controlaban.

⁽¹⁰⁾ Empleamos aquí el concepto de "grupos nuevos" para referirnos a los grupos económicos que se gestan desde la década del sesenta en adelante, y que, por lo tanto, no participaron en forma protagónica en el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Sus más conspicuos representantes son los Grupos Vial y Cruzat-Larraín. Estamos conscientes, en todo caso, de que se hace necesario contar con un estudio más acabado sobre las características y diferenciaciones al interior de los grupos económicos nacionales.

Así, por ejemplo, el Grupo Cruzat-Larraín hizo abandono de sus bienes, en favor de sus acreedores, de 84 empresas (sin contar las empresas de papel que fueron sencillamente liquidadas) entre las cuales se encuentran empresas líderes en su rama tales como la Compañía de Cervecerías Unidas (CCU), Compañía de Petróleos de Chile (COPEC), Forestal, ABASTIBLE (gas licuado), Pesquera Guanaye, Celulosa Arauco, Celulosa Constitución, Radio Monería, Editora Eccilla, etc.

El Grupo Vial, a su vez, traspasó a sus acreedores 54 empresas productivas, entre las que hace mencionar a CTI, SOMETIA, CIA, Industrial, INFORSA, CORESA, FENSA, Viña San Pedro, Minera Pudahuel, Aceites y Alcoholes Patria, etc.

Ellos constituyen, sin lugar a dudas, los beneficiarios fundamentales. Sin embargo, los "grupos tradicionales" también participaron en la dinámica que imponía la nueva forma de circulación de capital. En el cuadro 9 se ve que si descontamos a los Bancos de Chile y de Santiago, el resto de la banca nacional domina casi el 60% de los créditos en moneda nacional, lo cual implica una participación nada pequeña en la canalización de créditos externos hacia la economía interna. Pero es indudable que presentaron, en ese campo, un menor dinamismo, una menor disposición a correr riesgos, una menor vinculación internacional y/o una menor vocación especulativa que los grupos líderes de la nueva situación. Eso los llevó, quizás, en los años de apogeo del liberalismo financiero a perder o a compartir algunas empresas a favor de los grupos competitivos, pero hoy en día, los grupos "tradicionales" se mantienen intactos y se aprestan a incorporar a su propio patrimonio las decenas de empresas industriales, financieras, comerciales y agropecuarias que hasta hace poco pertenecían a los grupos nuevos.

El hecho de que el centro de gravedad, al interior de cada grupo, se haya ubicado hasta el año 81 en el sector bancario no quiere decir, necesariamente, que un estamento de la burguesía haya sido desplazado por otro. No es posible trasladar al plano social las diferencias que podamos establecer, en el plano económico, entre diferentes ramas de actividad. En otras palabras, el hecho de que el capital del grupo X se revalorice teniendo como eje articulador a la actividad bancaria y no a la actividad industrial, no puede confundirse con el hecho de que una cierta burguesía industrial haya sido desplazada por la burguesía bancaria. Precisamente el cambio cualitativo que implica la constitución del capital financiero, como fusión del capital monopólico industrial y bancario, es que funde en una sola estructura patrimonial, gerencial y hasta familiar a ramas de actividad económica tan diferentes desde un punto de vista formal como la bancaria, la industrial, la comercial o la agropecuaria. Por lo tanto, lo que tenemos en la sociedad chilena hasta el año 81 no es un desplazamiento en el plano del poder político y económico de la burguesía industrial por una burguesía bancaria, sino el desplazamiento de la actividad económica industrial por la actividad bancaria, al interior de los mismos conglomerados financieros, con una serie de traspasos o apropiaciones de los activos de un grupo por parte de otro, según la capacidad que cada uno tuviera de adaptarse y de competir en el nuevo marco institucional y económico. Es ello, en gran medida lo que permite explicar la prolongada permanencia de Pinochet en el

poder, dado que siempre contó no sólo con la adhesión de la fracción "bancaria" de la burguesía, sino que con la adhesión y el apoyo conjunto de la burguesía financiera, en el sentido leninista de dicho término. Más aún, podemos agregar que la modalidad de circulación del capital que imponía la política económica de la dictadura llevaba a favorecer también, tal como ya hemos mencionado, a los sectores importadores y comerciales, independientemente de su grado de integración a los grupos económicos, aún cuando, desde luego, la permanente expansión de dichos grupos ha estado siempre orientada hacia las actividades de más alta rentabilidad y dinamismo, entre las cuales se colocaron prontamente las mencionadas. Las actividades productivo-exportadoras, a su vez, sobre todo las agropecuarias, silvícolas y pesqueras, aún cuando no hayan podido responder a las expectativas que en torno a ellas cifraba la política económica del régimen, gozaron de los estímulos respectivos, y generaron focos de dinamismo económico sostenido y de elevadas rentabilidades (ver cuadro 10).

La actividad industrial, como rama de actividad económica, no ha gozado de condiciones favorables para su reproducción amplia dentro de la modalidad de circulación del capital que ha impuesto la dictadura. Han complotado en contra de ella la baja generalizada de aranceles, que la ha desprotegido frente a la competencia externa; el elevado nivel de las tasas de interés internas, superiores al 40% real como promedio para las activas durante el período 75-82, lo cual indudablemente sobrepasa cualquier cálculo respecto a rentabilidad del capital y desestimula, por lo tanto, el proceso de inversión; y la reducción del mercado interno para muchos de los bienes de consumo popular, dados los niveles de cesantía y de reducción de los salarios reales que pesa sobre el conjunto de la población. (Ver cuadro 12).

Finalmente, cabe destacar el hecho, altamente relevante, de que si bien desde el punto de vista del capitalista puede ser indiferente revalorizar su capital en la esfera industrial o en la esfera bancaria, dichas opciones no son equivalentes desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas. La reproducción ampliada del capital en la esfera industrial lleva necesariamente aparejada el incremento de la capacidad productiva, ya sea por la modificación cuantitativa del capital existente, o por su transformación tecnológica y, por lo tanto, lleva a un nuevo nivel de desarrollo las fuerzas productivas de dicha sociedad. El capital bancario en cambio, tal como lo hemos visto no está presidiendo en su proceso de circulación por fenómenos de la misma naturaleza. La circulación del capital bancario internacional en el seno de la economía chilena bajo las modalidades que hemos venido analizando, puede llevar a incrementar el consumo interno durante un determinado período de tiempo, pero al precio de un endeudamiento creciente y sin incrementos en las potencialidades que presentan las fuerzas productivas locales.

INDICE DE PGB. BASE 1972=100

* AÑO	* INDUSTRIA	* MANUFACTURERA	* COMERCIO	* SERVICIOS

* 78	* 84.20	* 95.64	* 114.80	* Banco Central de Chile.
* 79	* 90.84	* 106.16	* 122.15	* Informe 1983.
* 80	* 96.47	* 119.33	* 128.62	* Incluye servicios
* 81	* 98.48	* 127.32	* 135.57	* financieros.
* 82	* 77.60	* 104.60	* 116.45	
* 83	* 79.93	* 100.00	* 115.17	

				* Cuadro 11.

REFRIGERADORES-VENTA INTERNA

* AÑO	* PRODUCCION NACIONAL	* IMPORTADOS	* TOTAL	

* 79	* 70.220	* 77.660	* 147.880	
* 80	* 93.490	* 83.810	* 177.300	
* 81	* 75.720	* 81.570	* 157.290	
* 82	* 39.070	* 29.530	* 68.600	
* 83	* 38.100	* 8.300	* 46.400	
* 84	* 40.820	* 14.000	* 54.820	

Cuadro 12.

Fuente: El Mercurio del 10 de Marzo de 1985

V EL ADVENIMIENTO DE LA CRISIS

El funcionamiento del sistema económico, en los términos en que lo hemos venido caracterizando, llevó a que en el año 1981 se dieran simultáneamente los siguientes fenómenos:

1) el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos más grande jamás conocido en la historia de Chile, el que más que duplicó cualquier otro déficit conocido en los años anteriores. Ese déficit se explica por el saldo negativo en la cuenta de mercancías (exportaciones menos importaciones) y por el incremento en los egresos por concepto de servicios financieros (intereses), rubros ambos en los cuales se presentan cifras sin precedentes en la economía chilena. (Ver cuadro 13).

2) En ausencia de inversión extranjera directa que asuma niveles significativos para la economía chilena, el déficit en cuenta corriente sólo puede financiarse por la vía de nuevo endeudamiento externo. Esta variable presenta no sólo un elevado nivel en 1981, sino que también el mayor incremento interanual de todo el período

de dictadura. Todo lo anterior va haciendo cundir, en el seno de la banca internacional, la idea de que la economía chilena no tiene la capacidad como para responder a los compromisos que viene adquiriendo, sino que necesita cada año nuevos créditos para poder mantener su nivel de importaciones y poder responder a los intereses y amortizaciones de los créditos anteriores.

3) Internamente también impera una situación caracterizada por un elevado endeudamiento. Como se muestra en el cuadro 15, el endeudamiento de los diferentes agentes económicos nacionales con el sistema monetario había venido subiendo aceleradamente desde 1979, tanto en términos absolutos como en relación al PGB. El sector privado no financiero, es decir el sector propiamente productivo, es el que presenta el monto y los ritmos más elevados de endeudamiento interno. La deuda interna, al igual que la externa, presenta la característica de no poder pagarse sino por la vía de nuevos endeudamientos, con lo cual la deuda crece en forma exponencial, sobre todo si se tiene en cuenta que en el mercado de capitales internos la tasa real activa era superior al 38% anual.

4) Las utilidades del sistema financiero decrecen en forma alarmante, como consecuencia de las dificultades de pago que empiezan a presentarse en forma creciente los deudores internos. El negocio bancario y financiero en general, que aparecía como el núcleo más dinámico, más rentable y más vital para el funcionamiento del conjunto del sistema, entra a perder dichas características.

* SALDO	* SERVICIOS	* DEFICIT EN		
* AÑO	* MERCANCIAS	* FINANCIEROS	* LA CTA. CTE.	*
* *	* *	* *	* *	*

* 77	* + 34	* - 365	* - 551	*
* 78	* - 426	* - 489	* - 1.088	*
* 79	* - 355	* - 675	* - 1.189	*
* 80	* - 764	* - 930	* - 1.971	*
* 81	* - 2.677	* - 1.463	* - 4.733	*
* 82	* + 63	* - 1.921	* - 2.304	*

(Cifras en Millones de dólares)
Fuente: Banco Central de Chile, Informe 1983.
Cuadro 13.

DEUDA EXTERNA TOTAL				
* AÑO	* MILLONES DE	* DOLARES		
* *	* *	* *	* *	*

* 77	* 5.201	*		
* 78	* 6.564	*		
* 79	* 8.484	*		
* 80	* 11.084	*		
* 81	* 15.542	*		
* 82	* 17.153	*		

Fuente: Banco Central de Chile, Informe de 1983.
Cuadro 14.

CREDITO INTERNO SISTEMA MONETARIO

* AÑOS	* C. I. (+)	* P.G.B.	* C.I./ P.G.B.	*
* *	* *	* *	* *	*

* 79	* 212.443	* 772.200	* 27.5	*
* 80	* 385.861	* 1.075.263	* 35.8	*
* 81	* 573.124	* 1.273.123	* 45.0	*
* 82	* 889.592	* 1.239.122	* 71.7	*
* 83	* 1.086.547	* 1.557.709	* 69.7	*

+ Millones de pesos.

+ Como pasivo neto del sistema monetario, es decir, descontando el capital y reservas del mismo.

Fuente: Boletín mensual, dic. 1984. Banco Central de Chile.
Cuadro 15.

CREDITO INTERNO SISTEMA MONETARIO. SECTOR PRIVADO NO FINANCIERO.

* AÑO	* MILLONES DE	* PESOS

* 79	* 221.294	*
* 80	* 411.067	*
* 81	* 593.139	*
* 82	* 951.093	*
* 83	* 1.013.712	*

Fuente: Banco Central de Chile, Informe Mensual diciembre 1984.
Cuadro 16.

SISTEMA FINANCIERO. UTILIDAD LIQUIDA ANUAL.

* AÑO	* MILLONES DE	* PESOS		
* *	* *	* *	* *	*

* 78	* 2.164.409.225	*		
* 79	* 5.233.916.618	*		
* 80	* 8.163.515.642	*		
* 81	* 1.675.152.318	*		
* 82	* 2.935.693.175	*		

Fuente: Banco Central de Chile, Informe Mensual diciembre 1984.
Cuadro 17.

CREDITO EXTERNO. ARTICULO 14.

* ANO	* LIQUIDACIONES	* AMORTIZACIONES E INTERESES	* SALDO DEUDA	* Fuent

* 78	* 780.180	* 163.689	* 1.225.168	* Banco Central de Chile. Informe anual 1983.
* 79	* 1.245.208	* 497.689	* 2.146.972	
* 80	* 2.503.737	* 1.078.538	* 3.956.295	
* 81	* 4.516.677	* 2.421.308	* 6.881.667	
* 82	* 1.770.790	* 2.021.288	* 7.741.115	
				* Cuadro 13.

Como consecuencia de toda la situación anterior, interna y externa, la banca internacional contrae los créditos externos que se volcaban sobre la economía chilena. Si en 1961 ingresaron por artículo 14 la suma de 4.516 millones de dólares, en el año 82 esa cantidad se redujo a 1.770 y a 249 millones en el año 83. Es decir, prácticamente desapareció la fuente principal a través de la cual Chile se vinculaba a los mercados financieros internacionales. Sin embargo, no desapareció para los deudores nacionales la obligación de pagar los intereses y amortizaciones por concepto de la deuda acumulada (cuadro 13). Como se puede observar en el cuadro, ya en 1962 el pago por concepto de amortizaciones e intereses supera el monto del nuevo crédito: la deuda total por este concepto ha crecido sin que ni un solo nuevo dólar haya quedado a disposición de la economía nacional.

La ausencia de nuevos flujos netos de capital externo pone en marcha los dispositivos recesivos implícitos en el funcionamiento del sistema:

-las importaciones caen desde su elevado nivel de 6.500 millones en 1961, al más modesto de 3.600 millones de dólares en 1982; la caída del nivel de importaciones no sólo implica una menor disponibilidad de bienes de consumo sino también una menor disponibilidad de insumos y materias primas industriales. La producción industrial cae en 1982 en 21,6% en relación a 1981;

-la carencia de nuevos flujos netos de capital externo lleva a que se restrinja la cantidad de dinero en manos del público, dada la política monetaria del Banco Central (ya mencionada) consistente en asumir una actitud pasiva en relación a la creación o destrucción de dinero interno, dejando que esta variable se regule de acuerdo a los flujos financieros con el exterior. Es así como en 1982, por primera vez en la historia de la política económica de la dictadura y de todo otro gobierno anterior en el país, la cantidad de dinero del sector privado (M1) cae en términos absolutos, pasando de 74.712 millones de pesos en 1981 a 73.635 en 1982 (promedio de saldos de fines de mes). La política monetaria de la dictadura siempre había es-

tado presidida por el criterio de que la restricción monetaria lleva directamente a un incremento en la tasa de interés interna. Es así como la tasa nominal efectiva mensual, que en 1980 había sido en promedio de 3,43% alcanzaba ya a 4,27% en diciembre de 1981 y llegó a su nivel más alto de 5,77% en noviembre de 1982. Este nivel elevado de la tasa de interés no sólo encarece los costos de funcionamiento del aparato productivo nacional, sino que lleva a que se incrementen en forma acelerada los niveles acumulados de endeudamiento, dado que hay que responder a los pagos de intereses y amortizaciones. Todo esto da lugar a la figura que se ha denominado en Chile y en otros países "el bicicleteo", consistente en un constante correr de un punto a otro del sistema financiero para conseguir créditos con los cuales pagar créditos anteriores, con lo cual crece contablemente la cantidad de crédito interno pero no crece la cantidad de dinero a disposición del público (cuadro 15).

-Las dificultades para adquirir insumos importados, más el encarecimiento del crédito interno y unido a todo ello una restricción monetaria generalizada, llevan a la ya mencionada reducción en los niveles de producción de la industria nacional, con el consiguiente incremento en los niveles de desempleo abierto o encubierto, con lo cual se reduce aún más el mercado interno tanto para los bienes importados como para los nacionales.

Todo lo anterior era enteramente consono con lo que se suponía era la automaticidad del sistema para ajustarse a las situaciones de restricción financiera externa: se suponía que la reducción de la reproducción y del consumo llevaban a menores importaciones y a la generación de un mayor saldo exportable, con lo cual las cuentas externas volvían a equilibrarse. Además, el incremento en las tasas de interés internas superiores a las imperantes en el mercado financiero internacional convertirían a Chile en una buena plaza para la colocación de créditos externos con lo cual volverían a bajar las tasas de interés y se incrementaría la capacidad para importar. Todos esos eran, sin embargo, supuestos de dudoso realismo, puesto que la capacidad para exportar, si bien ha crecido en los últimos diez años, agregándose incluso varios rubros de exportación que eran tradicionales para la economía chilena, no tiene la capacidad como para dar grandes saltos hacia adelante ni tampoco para convertir en saldos exportables los menores niveles de consumo interno. Los créditos externos a su vez han pasado a nivel internacional global de una fase casi de oferta ilimitada, en 1979, a una fase de créditos escasos y negociados precisamente por las dificultades de pago que tienen la mayoría de los países latinoamericanos. Además la experiencia chilena mostró durante varios años la falsedad de suponer que el libre flujo de fondos llevaba a una igualación de las tasas internas y externas de interés. El carácter segmentado del mercado de capitales y la participación prominente en ellos de unos pocos grandes bancos que tienen las más y las mejores relaciones con la banca internacional, llevó permanentemente a que la tasa interna se sostuviera por sobre las tasas de interés internacional.

Había, por último, un supuesto ajeno ya al campo específico de la economía, pero que era igualmente esencial para que todo ese automatismo pudiera funcionar, y era el supuesto de que los diferentes sectores sociales internos soportaran las consecuencias que sobre cada uno de ellos tenía el ajuste recesivo que se imponía al conjunto de la economía nacional. Las protestas sociales que se generaron a lo largo de 1983 mostraron la fragilidad de este último supuesto, dado que a las manifestaciones contestatarias de los sectores afectados desde antaño por la política económica de la dictadura, se sumaron las disidencias de sectores empresariales, de comerciantes y transportistas, sectores todos que no parecían dispuestos a sufrir las consecuencias de un ajuste recesivo cuyo final se veía lejano e improbable.

A todo lo anterior hay que agregar que el crecimiento del endeudamiento interno y externo había llegado a un nivel en que se visualizaba difícil la capacidad de pago y en que la posibilidad de quiebras masivas se hacía cada vez más probable. La quiebra de los bancos nacionales más altamente endeudados con el exterior, por incapacidad de responder a sus compromisos en dólares, hubiera tenido no sólo consecuencias internas en términos de hacer perecer a los principales interlocutores con el sistema financiero internacional, con lo cual habrían quedado interrumpidos dichos vínculos por tiempo indeterminado, sino que también habría tenido graves consecuencias para el conjunto de las relaciones entre deudores y acreedores en el ámbito internacional y particularmente latinoamericano. La quiebra masiva de las empresas productivas internas, incapacitadas a su vez de responder a sus obligaciones ante la banca nacional, hubiera llevado no sólo a una paralización productiva y a niveles superlativos de cesantía, sino que a una caotización de grandes proporciones en todo el ordenamiento económico, político y social.

Esta perspectiva, sin embargo, si bien era previsible, no era evitable al interior de las meras fuerzas que interactuaban en el mercado y que habían conducido a ella. Se necesitaba imperiosamente la irrupción de una fuerza, ajena al juego hasta ese momento, que entrara a participar, a intervenir, a normar o a imponer lo que fuera necesario para impedir la situación no sólo de crisis, sino de caos generalizado.

De allí entonces, que el Gobierno decida ya a fines de 1982 y a principios de 1983 abandonar su política económica contemplativa, prescindente o automaticista, y proceder a grandes intervenciones del sistema económico, con lo cual logra evitar la catástrofe que se avecinaba y cambiar las modalidades de funcionamiento que caracterizaban a la economía chilena hasta 1981.



Fuerzas Armadas



Politización en Torno a la Democracia

Entrevista tomada de Pensamiento
Propio N.º 23, de mayo de 1985,
editada en Nicaragua.

Entrevista a Raúl Vergara

En septiembre del año pasado, militares de doce países de América Latina se convocaron en Buenos Aires para participar en el Primer Foro Latinoamericano de Defensa. El eje del debate: cuestionar la doctrina de Seguridad Nacional y proponer instancias orgánicas regionales alternativas -en el plano militar- a las que establece hoy Estados Unidos para el continente.

Este evento nos obliga a reflexionar sobre el quehacer político en América Latina.

Nos encontramos en un momento muy distinto al de los años 60. Esta constatación nos obliga a repensar los objetivos -y por lo tanto, las formas- de nuestras luchas. Todo ello implica necesariamente que los actores serán distintos. Los militares -generalmente calificados como "gorilas" por las izquierdas- tienen un papel que jugar?

Nosotros postulamos que en las Fuerzas Armadas Latinoamericanas hay una dicotomía en cuanto a opciones políticas. Es cierto que la opción reaccionaria ha sido privilegiada como producto de la imposición de la doctrina de Seguridad Nacional. Existe la tente, sin embargo, aún en los momentos más álgidos de la guerra de las Fuerzas Armadas contra su pueblo, una corriente patriótica que nosotros consideramos posible rescatar.

A lo largo de nuestra historia vamos constatando la existencia de esta corriente nacionalista, patriótica y hasta progresista. Podemos citar algunos ejemplos: un general Caamaño (República Dominicana), un general Juan Velasco Alvarado (Perú), un general Juan José Torres (Bolivia), un general Omar Torrijos (Panamá), un general Carlos Prats (Chile)... por mencionar los nombres más conocidos en los últimos años.

¿Qué mueve a organizarse a los militares democráticos latinoamericanos? Por un lado, rechazamos el papel anti-popular y represivo a que han sido llevadas las fuerzas armadas. También estimulados por el dramático desenmascaramiento del TIAR, evidenciado por el papel jugado por los Estados Unidos en la guerra de las Malvinas, pensamos que ha llegado la hora de plantearse una organización defensiva exclusivamente latinoamericana.

EL IDEAL BOLIVARIANO

en sus respectivos países -sean quienes hablan de "unidad latinoamericana".

Para nosotros la vigencia de la patria grande es impostergable. No podemos ignorar que las posibilidades de verdadera independencia nacional, de profunda democracia, están íntimamente ligadas a la liberación continental.

¿APOLITICISMO DE LAS FF. AA.?

Mucho después del golpe empezamos a evaluar eso del apoliticismo militar. Se habla de apoliticismo cuando tácitamente se está sirviendo a un sistema. Pero cuando este sistema comienza a ser cuestionado en sus bases surge el aparato militar reforzándolo y defendiéndolo, en última instancia participando como cuerpo militar en el sistema político.

Nosotros pensamos que los militares deben adoptar posiciones políticas, pero no en el sentido partidista. Propugnamos la politización de los militares en torno a la democracia. No la democracia formal que hemos conocido sino la democracia más profunda, que asume los intereses verdaderamente mayoritarios.

LOS VALORES NACIONALES

Se ha tratado de aislar a las Fuerzas Armadas, de hacer de ellas un cuerpo muy hermético, homogéneo, monolítico. Pero este hermetismo no puede ser permanente impermeable al acontecer social. Cuando los militares asumen un papel activo en la política cotidiana van tomando contacto directo con los problemas reales de los países: problemas de desarrollo, de marginalidad de las grandes mayorías, de la dependencia. Los militares de Brasil, Uruguay y Argentina se han retirado no para ceder paso a la democracia sino porque han comprobado el fracaso de su proyecto. Si de alguna manera piensan en el interés nacional, necesariamente tienen que pensar en una alternativa a los modelos que ya fueron probados hasta sus últimas consecuencias.

A los militares se les ha inculcado valores un poco abstractos: soberanía nacional, lealtad, amor a la patria... toda esa simbología.

La gran mayoría de ellos piensan realmente que están rindiendo un gran servicio a la patria cuando ellos combaten lo que ellos llaman terrorismo. Hoy estos principios también pasan a ser cuestionados.

Los civiles se sorprenden de que los militares -que son precisamente los que aprovechan las discordias vecinales interamericanas para ganar posiciones internas

Quizás la izquierda haya fallado en no saber plantear los contenidos reales de esa simbología a los militares. Por ejemplo ¿qué es defender la soberanía nacional?... ¿defender un territorio o defender los recursos naturales frente a la voracidad extranjera?

LAS TAREAS DE LA HORA

Los militares democráticos están haciendo esfuerzos por consolidar su organización. ¿Qué reacción se genera hoy en el seno de las Fuerzas Armadas del Continente? Es difícil dar una respuesta categórica y global. Las diferentes Fuerzas Armadas están enfrentando situaciones bastante distintas. En un extremo están las dictaduras, como en el caso de Chile, luego están las democracias que están surgiendo en Argentina, Uruguay y Brasil y las democracias más estables. Sin duda, la sensibilidad es mayor en los casos donde regresan a sus cuarteles, después de desastres de distintos grados. En estas se da un proceso de evaluación y redefinición de su papel.

Hoy por hoy, la tarea principal consiste en consolidar las democracias emergentes. Es urgente. La tarea es difícil, por el natural recelo recíproco y por las profundas heridas que la represión ha dejado.

Sabemos que son los pueblos en su conjunto, quienes en última instancia son la dinámica, el motor y la fuerza de todo movimiento liberador, pero pensamos que los militares como parte del cuerpo social, pueden -y deben- jugar un rol importante en esta empresa.

El Capitán Raúl Vergara Meneses, de la Fuerza Aérea de Chile (en exilio), participó en el Foro de Buenos Aires. Su propia trayectoria, su propia "politización" es muestra de la crisis que se da en las Fuerzas Armadas latinoamericanas. Ya en los años 60, conjuntamente con otros militares empieza a entusiasmarse con el auge del movimiento popular. Se organiza clandestinamente. Su deseo de comprender mejor la realidad chilena lo lleva a seguir cursos de economía en la Universidad. Luego del golpe fue uno de los tres militares condenados a muerte por la Junta por haber apoyado al gobierno de la Unidad Popular. Esperó ser fusilado durante 10 días. La pena fue conmutada: cumplió 5 de los 30 años de cárcel. Exiliado en Inglaterra, hizo un post-grado de economía. Hoy colabora con Nicaragua.



Apuntes Históricos

FUNDACION DE LA JUVENTUD SOCIALISTA DE CHILE

Juan Samuel

INTRODUCCION GENERAL

Para todo Partido revolucionario, "su organización juvenil es su posibilidad de proyectarse al futuro" (1). Su propósito es aportar con vigor, mística, impetuosidad, pureza de ideales y firmeza a la lucha por el socialismo, haciendo irreversible su compromiso, la causa de la edificación de una nueva sociedad, libre de la explotación del hombre por el hombre.

Es un destacamento de reserva del Partido. Por lo tanto, la Juventud Socialista procura ser una escuela de formación y desarrollo de futuros cuadros del Partido, nutriéndose de los mejores elementos del movimiento juvenil y proyectando ampliamente la Línea Política del Partido en las masas juveniles obreras, campesinas y estudiantiles. De ese modo se esfuerza por ocupar un papel de vanguardia en el combate de las masas juveniles en la lucha contra el sistema opresor.

El rasgo principal de la Organización juvenil de un Partido revolucionario, que se nutre del marxismo-leninismo como método científico para comprender la realidad y como guía para la acción

(1) Ariel Mancilla, artículo "La Juventud Socialista, su Historia y su Lucha". 1972.

política, es su fidelidad a la ideología y a la línea política del Partido y su independencia orgánica. (2)

Nuestra Juventud nació y se desarrolló en un período de lucha frontal contra el fascismo criollo que quería abrirse paso en nuestro país los años treinta. En los años cuarenta, ante las de formaciones que hicieron peligrar el papel revolucionario y socialista del Partido, "... fue la Juventud del Partido, la Federación de la Juventud Socialista de entonces, la que se levantó como un dique infranqueable frente a las graves desviaciones de derecha que atentaban contra lo más caro del patrimonio político del Partido y de los ideales con que nació". (3)

Un gran aporte entregaron los jóvenes socialistas en el proceso revolucionario que vivió nuestro país los años 70, 71, 72, 73. Gran lucidez y maduración política vemos en el comportamiento y acción heroica de los jóvenes socialistas dirigidos por Carlos Lorcá Tobar, al cerrar filas junto al Partido en las tareas de reorganización y actividad antifascista después del 11 de septiembre de 1973.

Este comportamiento, a través de los años de acción de nuestro Partido, la propia asimilación de la experiencia de lucha de ayer y hoy en nuestro país, así como de las exigencias concretas que se desprenden del combate en el marco específico de la lucha de clases en Chile, nos hace concluir en la importancia de desarrollar un estamento juvenil que contribuya de una forma específica y propia al avance de la organización partidaria, entendiéndola como "... la vertiente que acoge en su seno vastos contingentes de las masas juveniles, que asumiendo un compromiso global con la causa del socialismo, aún debe transitar por un período de asimilación de la ideología y de los lineamientos del Partido que los convierta en militantes de éste". (4)

(2) En lo que respecta a nuestra Organización, el Partido en su II Congreso General Ordinario realizado en Valparaíso en 1934, determinó el objetivo de su organización juvenil: "Preparar a los jóvenes obreros dentro de una verdadera escuela de disciplina, acción y estudio doctrinario con autonomía organizativa y administrativa y lógicamente sin autonomía política". Ver Boletín SEJ, marzo 1980, Pág. 37

(3) Discurso del Secretario General del Partido, compañero Clodomiro Almeyda Medina, en acto de clausura del Contingente Orlando Letelier. 19 de enero de 1980. Berlín, RDA.

(4) Documento Encuentro Ampliado de la Juventud Socialista de Chile en el Exterior. RFA 1980, pág. 17.

Se trata entonces, precisamente como lo acuerdan los propios jóvenes socialistas en la reunión (RFH-80), "... que esta vez tiene en su cauce natural de preparación hacia el Partido y su constituye por tanto en Escuela de Formación Socialista. Para acometer esa misión exitosamente, necesita que las masas juveniles la perciban como la trinchera idónea desde la cual combatir y para ello debe ejecutar una política certera para el conjunto del Movimiento Juvenil. A su vez, ello implica que tenga el respaldo del Partido y las atribuciones pertinentes. Esta dialéctica de enraizamiento en las masas juveniles, de vertiente específica y propia para la Juventud, unida al programa revolucionario que porta, vale decir el Programa del Partido, une en un solo haz su carácter político, de reserva y escuela de formación socialista con su carácter de masas y su rol de fuerza dirigente de la juventud chilena..."

EPOCA DE FUNDACION DE LA JUVENTUD SOCIALISTA DE CHILE

A pocos años de fundarse el Partido Socialista de Chile, en marcado en un resurgimiento de auge de la lucha de nuestro pueblo siendo viviendo un proceso de desarrollo cuantitativo donde afluyen a sus filas centenares de jóvenes obreros, campesinos y estudiantes; es te toma la histórica decisión de constituir su Organización Juvenil. Y es así que en su II Congreso General Ordinario, realizado en 1934 en la ciudad de Valparaíso, junto con resolver la formación de una estructura paramilitar de combate contra las hordas de nazis, resuelve entregar la tarea, a la Primera Brigada Juvenil Socialista, de organizar a lo largo de todo el país la FJS. ⁽⁵⁾

Desde diciembre de 1934 hasta noviembre del año siguiente, los jóvenes socialistas viven doce meses de agitación, propaganda, lucha y organización. Dentro de estas actividades, aquella Brigada que dirige el proceso de estructuración nacional, da a conocer un primer documento, señalando:



"La Federación de la Juventud Socialista que ahora nace y que dará a Chile las páginas más bellas de sus crónicas, será una inmovible realidad y su bandera guiada por el instrumento científico de la revolución proletaria, la doctrina marxista, será elevada en lo más alto del macizo nevado de los Andes y bajo su sombra en un frente unido, construirán un nuevo régimen socialista que liberará de la esclavitud a los pueblos de América Latina"

(5) El estamento juvenil del Partido llevó como nombre oficial Federación Juvenil Socialista hasta su XX Conferencia Nacional. De este evento en adelante se determina el cambio de nombre por Juventud Socialista de Chile.

Esta primera actividad organizativa culmina al conmemorarse el Primer Congreso de la FJS los primeros días de noviembre de 1935, tomándose como fecha de fundación el 4 DE NOVIEMBRE de ese mismo año.

Bajo la consigna "POR UNA JUVENTUD LIBRE EN UNA TIERRA LIBRE", los jóvenes socialistas llevan a cabo su Congreso de Fundación. De sus deliberaciones se desprenden diferentes tareas tendientes, por un lado, a fortalecer la organización desde el punto de vista ideológico y orgánico, y por otro, reforzar su acción en las masas juveniles, con el objeto de cumplir su rol fundamental de orientador, agrupando y dirigiendo a los jóvenes obreros, estudiantes y campesinos en la lucha contra el sistema de explotación capitalista.

En las primeras horas del día 1 de noviembre de aquel año, se dieron cita más de un centenar de jóvenes socialistas en el Teatro Recoleta de Santiago. Venían de diferentes provincias, vestidos también en forma diferente, unos de campesinos, otros de milicianos, obreros, estudiantes; pero los movía una sola idea: "ser los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de Latinoamérica y de la Humanidad en aquellos días preñados de un futuro grandioso". *

Los jóvenes socialistas llevaron a cabo su Primer Congreso los días 1º, 2, 3 y 4 de noviembre. Los temas principales de discusión que dieron vida a las plenarias en el Teatro Recoleta fueron:

- La Juventud y la lucha contra el Imperialismo.
- La Juventud, la guerra y el fascismo.
- La acción de la FJS en las masas (campesinas, obreras y estudiantiles).
- Problemas de la Juventud trabajadora.
- Defensa (organización de las estructuras paramilitares).
- La preparación política de la militancia y la masa.

En este Congreso,** es elegido el Primer Secretario General de la Juventud: Carlos Colella Toro, obrero, ex marinero de guerra dado de baja en la Marina por su participación en la insurrección de la Escuadra.

La primera década de lucha de la FJS está caracterizada por el inmenso trabajo en las poblaciones, fábricas, liceos y universidades, lo que hace desplegar "las banderas rojas de la juventud" a todos los rincones de nuestra tierra.

* Palabras de Oscar Schnake, Secretario General del Partido en 1934.

****Anteriormente el evento máximo de nuestra Organización juvenil se llamaba Congreso, después del Congreso de Unidad del Partido en el año 1957 pasa a denominarse Conferencia Nacional.**

La lucha contra el fascismo en aquellos años, de agitación y orientación del movimiento juvenil, hizo de nuestra organización un estamento fuerte. Aquella fortaleza organizativa y la destreza en el combate, acompañadas de una política intensa de formación ideológica, crean en nuestra organización capacidad de conducción y vanguardia de las masas juveniles.

Estos criterios están fundados en los propios hechos de esa época, donde no existe ninguna acción de avance de las fuerzas populares en el terreno juvenil sin el aporte de la FJS. Ella encabeza la lucha en todos los terrenos contra el fascismo. Impulsa la formación del Bloque Juvenil del Frente Popular (La Alianza Liberadora de la Juventud). Agita, bajo la consigna "Toda la Juventud Obrera a la CTCH", el robustecimiento orgánico y unitario de la clase obrera. En 1938 presenta a las demás organizaciones juveniles el Programa del Comité Nacional de la Juventud Frentista, "Las 50 reivindicaciones de la Juventud", que es aprobado como plataforma política de la juventud en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda.

En ese entonces la FJS entendía que a medida que se incorporaran más fuerzas del pueblo y participaran directamente en el Frente Popular, este podría cumplir de mejor manera los objetivos trazados. Fue así como su preocupación y acción política también llegaba a las masas de campesinos jóvenes:

"... los campesinos jóvenes son los que con mayor interés han aflorado las inquietudes del momento, en ellos descansan casi todas las filas de campesinos y casi todos los sindicatos agrícolas. Son ellos también los que necesitan de cultura y de una situación económica soportable.

Quieren leer y educarse y no pueden hacerlo porque faltan escuelas, por que tienen que trabajar de sol a sol. Mientras el Gobierno del Frente Popular pueda dar soluciones gubernamentales a los problemas, nosotros no debemos permanecer en la inercia, sino que por el contrario, con nuestros propios medios, con el trabajo de nuestros hombres, tenemos que lanzarnos al campo con misiones y brigadas culturales, con teatros ambulantes, con organizadores campesinos, con escuelas temporales."

En sus primeros años de vida, aquella FJS que no quería ser "una generación trabajadora conformista y blanda", llegó a ser una de las Organizaciones Juveniles más poderosas de la época, se ganó el prestigio de las masas por su combatividad permanente; por su inmenso trabajo en el frente sindical, campesino y estudiantil;



por su claridad política que hacía interpretar los anhelos de éstas, organizándolas mediante su permanente y sistemático trabajo de hormiga.

La FJS en su II Congreso contaba con 3.500 afiliados, en el III Congreso con 8.870, llegando en 1939 a tener organizados en sus filas a 12.000 jóvenes.

En aquellas duras jornadas de lucha de la década del 30, contra el gobierno reaccionario de Arturo Alessandri y las hordas nazis criollas, contribuyendo a la formación de las milicias socialistas, enfrentando sin tregua a los enemigos del pueblo, nació y se desarrolló la FJS. Páginas gloriosas de la historia de Chile fueron escritas con sangre generosa y rebelde de nuestros primeros mártires: Bastías en Concepción, Llanos en La Cisterna, Barreto en Santiago.

Vendrán los años cuarenta, período de crisis del Partido Socialista de Chile. La FJS ante circunstancias difíciles que atravesaba la Organización partidaria, se pone a la cabeza en la lucha por recuperar al Partido hacia las posiciones políticas que le dieron vida. En esa lucha interna tenaz, la lucidez de un puñado de jóvenes, unidos a los más consecuentes militantes de aquel entonces, se sobrepuso a la política oportunista que quería conducir al Partido hacia la integración del socialismo con el orden vigente y así desfigurar el objetivo de esta herramienta del pueblo chileno de carácter obrero, popular y revolucionario.

Los jóvenes socialistas de entonces refiriéndose a tal situación ponían en práctica su manifiesto que "...no bastaba tener buenos propósitos y bosquejar resoluciones justas si no se tiene una actitud vigilante en el mantenimiento, sin desviación alguna de los postulados marxistas, única forma de asegurar para el porvenir una línea revolucionaria consecuente".

Así se cierra un capítulo de la Historia de la Juventud Socialista de Chile, donde ya quedan reflejados nitidamente sus tres rasgos fundamentales que son elementos irremplazables de nuestras definiciones y de la reafirmación del carácter combativo y revolucionario de nuestra Organización:

-Permanente cantera de cuadros del Partido.

-Rol de primer orden en la conducción del Movimiento Juvenil chileno.

-Activa participación en la discusión ideológica partidaria, aportando a las grandes definiciones políticas y estratégicas que ha debido asumir el Partido en diversas etapas de la vida política del país.





Cuba socialista fue el escenario de un acontecimiento de notable alcance histórico. En La Habana por iniciativa del Presidente Fidel del Castro Ruz, se realizó un Encuentro Continental sobre la deuda externa al que concurrieron destacadas personalidades de gobierno, líderes políticos, sindicales, religiosos e intelectuales de las más variadas posiciones ideológicas y políticas.

El Presidente cubano invitó personalmente al Secretario General del Partido Socialista de Chile, ex Canciller Clodomiro Almeyda, quien por expreso y unánime mandato de todas las delegaciones de Partidos y organizaciones del socialismo chileno intervino en ese prestigioso Foro Latinoamericano, representando los criterios de los socialistas chilenos en torno al más dramático problema de este tiempo, la agobiante deuda externa de los países del subcontinente americano.

La circunstancia que el Secretario General del Partido Socialista, Clodomiro Almeyda haya sido el vocero de todos los socialistas, tanto del interior como del exilio allí representados, no es obviamente una casualidad. Es sin duda el reconocimiento a la posición unitaria y combatiente de nuestro Partido en la política nacional, a su espíritu amplio en el concierto de partidos de izquierda, a su firme postura antimperialista de siempre y por supuesto al propio prestigio intelectual y político de Clodomiro Almeyda.

Nuestra Revista publica la intervención íntegra del Secretario General del Partido Socialista de Chile y subraya su alcance unitario, latinoamericanista y antimperialista.

HACIA LA UNIDAD LATINOAMERICANA



Tengo el honroso mandato del socialismo chileno de hacer llegar su voz hasta aquí, el mandato de todos los invitados socialistas del interior del país y del exilio, invitados a esta memorable cita. Y lo hago con el orgullo que significa representar al Partido de Salvador Allende, un partido que nació a la vida impregnado de una profunda vocación bolivariana y cuya enseña es precisamente la silueta roja de la América nuestra en fondo blanco, simbolizando con ello el perfil latinoamericanista que siempre ha caracterizado a nuestro Partido, perfil que ahora vemos interpretado en la más representativa y elocuente de las formas en este significativo encuentro, convocado por la Revolución Cubana y por su máximo dirigente, el Comandante Fidel Castro.

Nadie, quizás, como Salvador Allende, haya estado más feliz si hubiera podido estar presente en este acto, en el que habría visto una viva y combatiente encarnación de sus convicciones antimperialistas y latinoamericanistas, que supo reflejar en su gobierno, entre otros actos, con la nacionalización de la gran minería del cobre y la gestión de una política externa altiva e independiente, que logró colocar a Chile en los más altos niveles de su prestigio internacional.

No quisiéramos compañeros y amigos, porque está de más, abundar en cifras y guarismos para reiterar que la América Latina de hoy, desintegrada, parcelada e hipotecada al mundo del capital, y políticamente comprometida con el interés de los poderosos y de los opulentos de afuera y de adentro, no quisiera abundar en razones -repito- para poner en evidencia que esa América Latina desguarnecida, que aún sobrevive en el presente, está tocando fondo,

que ya no da para más, ni para nuestros pueblos, ni para nuestro futuro, el próximo siglo que se avecina.

El desafío de responder a cómo solventar una deuda externa impagable y no legítima, porque no la han contraído y no la han aprovechado nuestros pueblos, nos está haciendo tomar, dolorosamente, conciencia de una profunda e inmensa verdad. Así como hoy estamos divididos e impotentes, no tenemos otra salida a la vista que el hundirnos cada vez más en la crisis, seguir el camino hacia el abismo, hacia la nada.

Estamos, pues, en un momento decisivo, en que para construir y consolidar la democracia en nuestras tierras, democracia que significa soberanía e independencia nacionales, justicia y dignidad para nuestros pueblos, se hace necesario introducir con fuerza la dimensión latinoamericanista, en tanto dimensión unitaria, integradora y combativa, como componente imprescindible de los programas nacionales liberadores de cada uno de nuestros pueblos, síncrona ya proyección latinoamericana es imposible plantearse, con realismo y perspectiva, entre otros grandes objetivos, la solución efectiva al problema de la deuda. ¡No pagarla en las condiciones en que se nos quiere imponer, y endosar a los gobiernos de los países acreedores la responsabilidad de ajustar cuentas con la banca prestamista, de manera que no sea el único inocente y perjudicado por esa diabólica maquinaria financiera, el pueblo latinoamericano, quien deba hacerse cargo del pago de algo que no ha pedido, no ha utilizado y por lo que no tiene, por tanto, la obligación política ni moral de responder!

Los latinoamericanos, compañeros y amigos, estamos acostumbrados a oír hablar desde que nacemos del sueño de Bolívar, en foros, academias y discursos, como un recurso puramente literario, cuando se quiere evocar la brumosa y difusa imagen de una deseada, pero hasta ahora utópica, integración de los países de América, situados al sur del Río Grande.

Pero en estos difíciles momentos por que atraviesan nuestros pueblos, empeñados todos en conquistar y consolidar la democracia con un objetivo común, solidario e interdependiente, en estos momentos en que cada país latinoamericano experimenta la fría y despiadada presión del Fondo Monetario Internacional y de la banca acreedora para apretarnos más aún el cinturón, en estos momentos en que frente a la miseria desesperanzada de las grandes multitudes contemplamos perplejos cómo se despilfarra en inútiles y costosos establecimientos militares gran parte de nuestros recursos para defender artificiosas e irrelevantes fronteras, en estos difíciles momentos, el sueño de Bolívar se va progresivamente transformando en una imperiosa y necesaria exigencia de nuestro desarrollo económico, de nuestra soberanía política y de nuestra emancipación social.

La nube que encubrían la aspiración hacia la unidad latinoamericana como que se va disipando, como que esa unidad va tomando formas, va respondiendo a realidades, va bajando del cielo a la tierra, como que se van dando los primeros pasos en una difícil y oscura senda que conduce a una meta que va adquiriendo paulatinamente

actualidad y viabilidad. Y en la misma medida en que la necesidad del concierto latinoamericano va conquistando los espíritus y permeando la mentalidad de los pueblos, se va desmoronando ese artificial edificio que quisieron construir los rubios del Norte, bajo la dudosa y desprestigiada denominación de panamericanismo; su encarnación institucional, la OEA, se ha convertido ya en un cascarón vacío, en una forma sin contenido, en un fantasma.

Mientras la OEA y sus instituciones complementarias van ingresando al museo de la historia, como el TIAR, por ejemplo, la tendencia hacia los conciertos latinoamericanos comienza a reflejarse en múltiples iniciativas, a decantarse en medidas compartidas, a inspirar a ideólogos, tecnócratas, líderes políticos, sindicales y religiosos.

Es así como nació el SELA, Sistema Económico Latinoamericano, ensayo de consensos y tareas comunes en el plano económico.

Algo ha quedado y se niegan a morir, esperando otra significación que con la que nacieron bajo el patrocinio de la difunta Alianza para el Progreso los pactos de integración subregionales, como el Pacto Andino y el Mercado Común Centroamericano.

Surge el grupo de Contadora para hacer jugar a los países nuestros el rol autónomo e independiente que les corresponde en la solución de los problemas latinoamericanos, como es el caso de la conflictiva situación de América Central, y aunque sean sólo de claraciones de intención los encuentros gubernamentales de Cartagena, Quito, Mar del Plata y Santo Domingo, expresan claramente que sin consenso, sin unidad de América Latina para ganar fuerza negociadora, no hay solución posible al insostenible servicio de la deuda externa.

Cuba se reintegra a la América Latina, de donde la quiso excluir, sin resultados, el coloso del Norte hace una veintena de años. Se reúnen los socialistas latinoamericanos para dialogar y compartir; se efectúan cada vez con más frecuencia encuentros de los comunistas del subcontinente, lo propio hacen los demócratas cristianos para concertar esfuerzos conjuntos; se instituye el Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista; se crea la Confederación Permanente de Partidos Populares de América Latina; renace la Unión Parlamentaria Latinoamericana, recientemente reunida en Brasilia, a la que acaban de integrarse representantes de las Asambleas Legislativas de Cuba y Nicaragua; se reúnen los obispos católicos en Medellín y Puebla y en ello se aborda en conjunto la problemática continental; la Iglesia opta por los pobres y se va sumando en sus debates esa nueva versión del mensaje evangélico para América Latina, que es la llamada Teología de la Liberación.

Todo esto y mucho más se va haciendo en esta dirección. Que, sin embargo, mucho por lograr. La trayectoria del proceso se nos anuncia difícil y accidentada, pero se avanza, se va haciendo camino al andar. El siglo XXI nos aguarda, pero nos aguarda unidos, hermanados en la lucha y en el ideal.

Descendiendo ahora a un plano más concreto la reciente reunión realizada en La Habana por el más representativo encuentro de dirigentes sindicales que jamás se haya realizado, le ha dado a este foro un ejemplo digno de imitar y multiplicar. Se plantearon esos dirigentes un plan de lucha en el que juega un señalado papel la realización de un paro laboral latinoamericano para sostener y levantar una postura digna y soberana frente al problema de la deuda. Lo suyo y a su modo debiera hacer como resultado de este histórico encuentro, el mundo de los intelectuales, académicos y científicos sociales; lo suyo y a su manera debieran hacer con su estilo las comunidades e instituciones cristianas, a través de las cuales se expresa un ingrediente insoslayable del sentir popular latinoamericano, y principalmente también lo suyo debieran hacer los hombres de armas de vocación democrática y antiimperialista, estén dentro o fuera del servicio, a fin de que en conjunto todos a uno reclamemos, exijamos y luchemos por lo que es ahora la tarea primordial de todos: unirnos a nivel latinoamericano para responder al reto que nos lanza el Norte revuelto y brutal de que habla el Poeta, envuelto en ropajes tecnocráticos, a través de la siniestra receta del Fondo Monetario Internacional, que no logra disminuir la factura de engendro privilegiado del sistema de dominación internacional y doméstico que oprime a nuestros pueblos.

Hagamos pues, compañeros y amigos, de este histórico foro un jalón decisivo en la marcha de América Latina y el Caribe hacia su unidad, a través del rechazo resuelto, audaz y revolucionario, en el mejor sentido de la palabra, de las fórmulas con que se pretenden mantenernos encadenados a un injusto Orden Económico Internacional, que nos cierra el camino al futuro, y levantando un plan teamiento alternativo, que junto con implicar la negativa a pagar una deuda que en verdad y en justicia no debemos, signifique también abrir una nueva era en la historia de las relaciones económicas internacionales, en la que el interés de la inmensa mayoría de la humanidad y de la región, prevalezca sobre el de un puñado de monopolios financieros transnacionales, que condensan todo lo irracional e injusto que encierra la sociedad contemporánea, y que es tarea de los pueblos y de nuestros pueblos combatir y superar.

Con unidad y lucha, venceremos!



PRESENTA

Cuadernos de
Orientación
Socialista ha
dado la posi-
bilidad a Taller
Por Correspondencia
de incluir en sus pu-
blicaciones creaciones
que nos llegan desde dife-
rentes puntos de la tierra.

De los últimos materiales re-
cibidos hemos seleccionado es-
tos trabajos. Algunos de ellos
son inéditos, otros han sido publi-
cados muy modestamente por talleres
a los cuales pertenecen estos jóve-
nes creadores.

Agradecemos a Cuadernos de Orientación So-
cialista por darnos la posibilidad de en-
tregar a sus lectores, muestras de todo un
movimiento en desarrollo, una generación de
distintos apellidos que nosotros hemos llamado
la Generación del Ronco.

J.S.

INOCENCIA

Y pensar que Ud. señor general
fue niño.

¡Sí! con pantalones cortos
y suspensores.

Esos únicos años
a salvo de tanta vergüenza.

VIAJES POÉTICOS

Demoré hacer algunos versos
y el tren atravesó Holanda.

En Chile sería un libro.

Aunque por tu amor
haría una dulce biblioteca
sobre la línea ecuatorial.

Hueñi.

GRUPO DE TEATRO:EL TELONOBRA:HECHOS CONSUMADOSDIRECTOR:JUAN RADRIGAN

"...morir no cuesta na. Estamos hechos pa' eso. Lo que cuesta es nacer, porque uno no nace cuando lo paren; nace cuando es capaz de vivir... Y el que quiere vivir, tiene que romper un mundo..."

Emilio

Emilio y Marta son dos pobladores sin casa quienes por una casualidad de la vida, se encuentran una noche en un sitio baldío de la ciudad. Son de esos seres que cuando llueve se ponen "donde no se moje", el diálogo comienza poco a poco a explorar más en profundidad la verdad interior de estos seres.

Va insinuándose que nos encontramos frente a dos personas dotadas de mucha sabiduría popular acerca de la vida y las cosas.

Un tercer personaje, Miguel, cuidador del sitio baldío entra en escena. Tiene un aspecto siniestro con su rostro cubierto por un gorro de lana y un andar agresivo. En su mano lleva un garrote: "¿ustedes son de por aquí?, pregunta, tengo que saber too".

Aunque los tres reconocen las consecuencias que la miseria ha tenido en sus personajes, sólo Emilio da razones para rechazarla en forma absoluta. Esto se hace insoportable para Miguel pues presiente que Emilio es más inteligente que él y puede así convertirse en una amenaza para su autoridad como cuidador.

A medida que el conflicto se agudiza, Emilio va adquiriendo una dimensión superhumana que le da fuerzas para llevar, al menos estos hechos, hasta su consumación.

